

Esta es una muestra de 56 paginas de un libro planificado para tener unas 200.  
El autor agradecería mucho recibir alguna opinión, buena o mala.  
Gracias de antemano, EB

## EN BUSCA DEL “CONTACTO”

ENRIQUE BARRIOS

El colegio “British Experimental School” (BES) es uno de los más exigentes de la ciudad; su especialidad es formar líderes, por lo mismo, sus autoridades promueven allí debates culturales, científicos, de lógica y hasta de política y geopolítica entre los alumnos del colegio, y también entre ellos y los estudiantes de otros establecimientos educacionales. El BES suele ganar casi todas las competencias, a veces a nivel nacional.

Aquí se relatará lo sucedido a ciertos alumnos adolescentes, de ese prestigioso colegio, cuando se vieron enfrentados a realidades que no se esperaban..., y que no coincidían con sus limitados pero aceptables conocimientos de lógica aristotélica..., ni con las ecuaciones del Universo Newtoniano...

Vamos a ello:

Aquel sábado era el último día de clases del año escolar; aunque esa vez no se trataba justamente de “clases”, sino de charlas y consejos de despedida: “*Pórtense bien durante las vacaciones, no olviden que ustedes representan a este prestigioso colegio*”, etc.; y discursos y entrega de diplomas. Repartieron galletas y gaseosas, confeti y serpentinas en el patio, decorado con banderitas del país. A partir de aquel día vendrían casi dos meses de vacaciones, así que todo el mundo estaba contento aquella mañana.

En el autobús escolar que le lleva hacia el colegio por última vez en el año lectivo, a la ceremonia de despedida, Toni, de trece años de edad, desea ansioso que el bus pase pronto a buscar a Luka, su compañero de clase y de instituto, un año mayor que él, para contarle una curiosa situación que le sucedió el día de ayer. Cuando el otro chico se sube y se sienta junto a él, Toni le explica, entusiasmado:

—¡Te tengo una novedad!: Ayer pasó frente a mi puerta un tipo flaco, alto y súper raro. Cuando me vio, me sacó conversación y quiso...

Su compañero le interrumpió:

—¡No me digas que a ti también te agarró!... No me cuentes nada porque ya lo sé: Era un “viejo” como de unos treinta o cuarenta años, con ropa gastada, pobre y fea, medio rubio, pelo desgreñado, nariz como de pájaro y ojos muy claros y raros, como de garza o gaviota, ¿no?...

—¡Ese mismito era! Dijo llamarse Ariel. ¿Lo conoces de antes, Luka?

—No, qué va; lo vi durante sólo unos minutos. A mí también me sacó conversación, eso fue ayer a las once de la mañana en la puerta de mi casa, pero a él no lo había visto nunca antes.

Toni es un jovencito más o menos reflexivo, aunque de naturaleza nerviosa y un tanto fantasiosa, sobre todo con respecto al tema “extraterrestres”, a pesar de no ser un tonto, a juzgar por sus buenas notas escolares. El día anterior, viernes, había sido el día de la Bandera, por lo mismo, tampoco hubo clases. Esa mañana, Toni había entrado en sospechas acerca del desconocido que le abordó en la puerta de su casa a eso de las once de la mañana.

Su aspecto es bastante poco común, casi como si fuese un pordiosero; aunque al mismo tiempo, mantiene una postura que refleja dignidad de su parte, y habla correctamente. Toni piensa que a pesar de su aspecto de pobre, parece ser un instruido individuo. Además se le ocurre que aquel aparecido podría ser un extraterrestre, ya que ese tema es muy importante para él, como si fuese una fijación indomable que él mismo no puede explicarse ni evitar, aunque nunca ha visto a un ET, ni siquiera un triste ovni; pero está aprendiendo a disimular su pasión cósmica ante los demás, aunque sin conseguirlo demasiado bien todavía.

En definitiva, a Toni siempre le pasa lo mismo cuando se encuentra con personas de apariencia o actitudes poco comunes. Como vive deseando presenciar milagros relacionados con los extraterrestres, si no los hay, pues se los inventa él mismo, aunque sin darse cuenta de su auto engaño, cosa bastante común en este mundo, lamentablemente.

Luka, en cambio, parece tener los pies mejor puestos en la tierra, o eso al menos trata de conseguir él; así que de partida, no se traga cualquier historia rara sin estudiarla lo más a fondo que pueda, pero como no es fanático de nada ni tiene un gran ego, si no encuentra explicaciones lógicas, no se cierra totalmente a alguna posibilidad fuera de lo común, pero sin darla por sentado, como en la filosofía de los agnósticos, que no creen en nada, a menos que les den pruebas concretas de que algo es real. Así que los agnósticos no pueden creer en Dios, porque su existencia no se puede comprobar científicamente, según lo demostró en sus ecuaciones ese genio llamado Einstein; y ya que no hay manera de comprobar su existencia, consecuentemente:

*“O todo es milagro; o nada lo es”.*

O sea, que eso es asunto de cada cual. Él, por su parte, decidió creer en Dios, y lo hizo fuertemente, así que siempre consideró que vivía dentro de un milagro, y le fue bien.

—¿Dices que eso fue a las once de la mañana, Toni?...

—Sí, en punto.

—¿Cómo lo sabes? ¿Tomaste la hora?

—No, Luka, pero el condenado pájaro cucú, siniestra herencia de mi bisabuela, estaba cantando o piando o hiriendo las orejas de la gente en el salón de mi casa justo a esa hora, y el flaco se sorprendió y me preguntó de qué se trataba ese sonido que llegaba desde adentro de mi casa, y yo se lo expliqué.

—¿Y cómo sabes que eran las once y no las diez o las doce? Te lo pregunto porque no creo que te pusieras a contar los sonidos del cucú mientras conversabas con él...

—Buena observación, pero la explicación es muy sencilla, Luka.

—Echa pa'fuera entonces.

—Sé que no eran las diez porque a esa hora tomé desayuno, igual que todos los días que no hay clases, porque nos levantamos más tarde; y a mediodía salimos de paseo con mi familia. O sea que el tipo aquel pasó cuando eran las once horas, ¡en punto, milord!

—¡Y a esa hora justamente fue cuando también pasó por la puerta de mi casa y me habló el extraño aquel!, y eso no sería posible porque ambas casas están lejos entre sí..., ¿no te parece?...

—Sí. Cuando me dijiste que a ti también te visitó a esa hora, yo pensé que habría andado en coche o moto, y no, porque luego recordé que no había ningún vehículo estacionado en mi callejón aquella vez, y medio que desapareció de repente... ¿No sería un brujo?...

—Ya se te escapó el “*melocreotodo*”, Toni..., pero..., vaya uno a saber... Reconozco que ese ejemplar era bastante raro..., y su sistema de traslación..., extrañamente rápido... ¿A ti, qué te dijo?

—Supongo que lo mismo que a ti, que enseña psicología, pero no de seres humanos, sino de seres de mundos más avanzados que el nuestro...

—¡Pero qué súper! ¡Excelente! Y así poder comunicarnos con los extraterrestres, cosa que sería genial, ¿no, Luka?

—¡No me digas que le creíste sus bobadas!...

—Nooo, por supuesto, me hubiera gustado, pero no lo hice, miré su pobre apariencia y pensé que estaba loco, porque no es coherente vestir así, y pretender que se tiene contacto con nada menos que extraterrestres... ¡Si fuera verdad, ellos le ayudarían a vestir como se debe! me parece...

—Lo mismo me sucedió a mí. Triste iluso, tratando de enseñar a contactar con los etés, pero con la pinta de pobretón que tenía, seguro que él mismo no se había contactado nunca con una ropa decente, seguro que no.

—Je je..., claro que no. De verdad que parecía medio desubicado en la vida el tipo ese, Luka. Y te cuento que yo, sin creerle mucho a él...

—¡Pero qué raro que dudes de algo!... -le dijo sarcásticamente Luka.

— ¡Deja de joder, ladilla!...; sin creerle mucho, le pregunté que si había contactado con los famosos habitantes de las Pléyades, los pleyadianos, tema del que yo me había enterado superficialmente un poco antes.

—Seguro que sí, en esos libros de locos que lees...

—¡Qué sabrás tú de esas cosas, que te quedan demasiado grandes, ignorante! Le pregunté eso, un poco por seguirle la corriente, no que le estuviese creyendo..., y él me preguntó que quiénes eran esos “señores”..., refiriéndose a los pleyadianos...

—Ja ja ja, o sea, ¡ignorancia cósmica la del profesor de temas cósmicos!...

—Justamente. Pero esa misma ignorancia suya me hizo pensar otra cosa, después de que él se fue...

—¿Qué pensaste; que era Michael Jackson resucitado?, ja ja ja?...

—¡No seas imbécil!...

—Pero creo que ese rey del pop tampoco sabía quiénes serían esos pleyadianos, porque no era ese justamente el tema que le interesaba..., ja ja ja.

—¡Lo mismo que tú!..., que por eso no sabes nada de estas cosas... Pero bueno, no es que le creí, sino que consideré la posibilidad de que ese ser hubiese venido de otros lugares cósmicos..., y además, que por eso mismo no sabía mucho acerca de las cosas que por aquí todos sabemos, cómo vestiros o qué son las Pléyades... ¿No te parece que eso es muy posible, que ese misterioso ser no haya sido de aquí?...

—¡Naaa, bájate de esa nube de pedo!... Pobre, y encima ignorante, y pretendiendo enseñar contactos cósmicos..., hay cada uno... ¡Debería comenzar por aprender cómo son las cosas aquí, antes de pretender enseñar nada!

—Eso, y por borrarse el grano que tenía en la frente...

—¿No se estaría haciendo el tonto, y lo del contacto era una excusa, pero en el fondo buscaba alguna otra cosa?...

—Me parece que no, Luka, que sabía de psicología extraterrestre, supuestamente, y nada más, porque sólo de eso hablaba, y lo hacía correctamente, su voz parecía la de un locutor de FM. Pero claro que me doy cuenta de que hablar de hacer pan, no significa saber hacer pan, por supuesto.

—¡Bien, Toni! Después de todo, a veces tienes destellos de lucidez...

—Lástima que tú, ¡jamás!...

—No te enojés, era broma. Además, un “contactado” de verdad, no andaría dando lástima por la vida...

—¡O sea que estás enterado acerca de los “contactados”!... ¡pero qué raro!... ¿No será que, escondidito, también lees esos libros “de locos”?...

—Ni soñando me meto en esas cosas; pero todo el mundo sabe que hay unos delirados que dicen que se contactan con los extraterrestres telepáticamente, por eso se hacen llamar “contactados”; pero yo no creo en eso, a menos que me lo comprueben.

—Eso de los “contactados” no lo sabe todo el mundo, no, señor, así que me parece que sabes más acerca del tema del que finges no creer; pero bueh, problema tuyo y no mío. Estoy de acuerdo en que si ese tipo hubiese sido extraterrestre de verdad, puede que ignorase el tipo de ropa que usamos, ¡pero no andaría con un grano en la frente!

—¿Tenía uno? Yo no lo noté...

—Es que casi no se notaba, aunque yo lo noté porque lo examiné con cuidado, por si el tipo no fuese de este mundo...

—Por supuesto: ¡“Toni, Galactic Agent”!... ja ja ja. ¡Pero vaya estupideces en las que te fijes, una espinilla!...

—¡Un grano! ¡Pero mejor multiplícate por cero y cierra esa boca!

—No eres lógico; si me multiplico por cero, no tendré ninguna boca que cerrar..., ja ja ja.

—¡Deja de joder a la gente!...

—¡Como usted ordene, mi teniente!

—En fin, si yo tuviese ese grano y viniese de otro mundo, me lo borraría..., y eso me comprueba que el tipo aquel era un fraude, qué lástima.

—No necesariamente, razonamiento superficial, inconsecuente, falta de lógica de nuevo, porque puede que, a pesar de saber acerca de contactos cósmicos, cosa que no creo, te lo aseguro, si ni siquiera sabía lo de las Pléya...

Toni le interrumpió:

—Porque tal vez en su mundo se llama de otra manera ese grupo de estrellas tan bonitas...

—No me parece, pero supongamos que sí que sabía cómo vestirse por aquí, pero puede que no le interesase su estética, o que se dejase la espinilla intencionalmente...

—¡El grano!

—Como quieras; a lo mejor lo hizo con algún propósito raro, tan raro como él mismo, con ese pelo casi rubio, flaco y medio despeinado, parecía el palo de una mopa lanuda, esas de fregar el suelo, pero puesta al revés...

—Ja ja. Buena imagen, Luka. A mí me recordó al “Correcaminos”, el pájaro de la Pantera Rosa...

—Ja ja ja, ¡era igualito al Correcaminos!, ahora que lo dices... A mí me invitó a una de sus clases de contacto con etés... ¿No sería maricón?...

—Yo, medio que pensé eso cuando me invitó a mí también, aunque pinta de “mami” no tenía, pero igual me puse a la defensiva, por las dudas, es que no me inspiró confianza.

—A mí tampoco porque...

En ese mismo momento, ambos chicos vieron que don Ariel les saludaba muy alegre desde la calle, mientras el bus, con ellos abordo, pasaba y se alejaba rápido. Los muchachos se pusieron pálidos. Ese hecho sólo aumentó ante ellos el misterio acerca de aquel desconocido; incluso el desconfiado de Luka consideró algunas posibilidades “paranormales”: ¿Tendría poderes ocultos ese extraño? ¿Podría trasladarse de un lugar a otro de manera instantánea? ¿No sería una aparición, un ángel, un demonio?...

En el patio del colegio, durante un descanso de las ceremonias de despedida de año escolar, Rubén, un compañero de clase, el otro del trío inseparable desde niños, Toni, Luka y por último Rubén, el alumno estrella, de padre millonario además, se les acercó muy entusiasmado, y en voz baja, para no ser escuchado por las personas de alrededor, les espetó lo siguiente:

—Vamos hacia aquel lugar donde no hay gente, para que podamos hablar en privado.

—¿En qué misterios andas metido, Rubén?...

—Ya, aquí estamos solos, qué bien. ¡Sé que ayer se conocieron con don Ariel!

Los muchachos no se esperaban aquello, ni remotamente.

—¡Conoces a ese pájaro!

—Sí, y no es ningún “pájaro”, sino un hombre muy respetable.

—¿¡Respetable ese vagabundo?!...

—¡Mucho! Y nada de vagabundo, no seas ofensivo. Él me pidió que les contase, y solo a ustedes dos, y muy en privado, ¡lo fantástico que fue para mí el haber pasado toda la tarde de ayer en su casa!

—¡O sea que conoces a esa aparición!...

—¿De verdad estuviste ayer en su casa?...

—Claro, pero repito que me advirtió que solo ante ustedes dos podría comentar esto, y que les dijese que si quieren aprender contacto cósmico, entonces no comenten con nadie todo lo relativo a su persona ni a sus clases, o no les recibirá como alumnos...

Toni y Luka se quedaron con la boca abierta. No les fue fácil aceptar una visión tan nueva acerca del “*loquillo y pobretón aquel*”; más sencillo se les hacía echar todo a la broma, a la mediocridad de siempre, un terreno más conocido para ellos, más manejable:

—¿Es que vive en una casa de verdad ese pájaro loco? ¿No será que vive en un contenedor de basura?... Ja ja ja.

—¿No te dolió la colita después de su visita?... ¡Juá Juá Juá!

Rubén les miró muy seriamente.

—¡Ustedes son dos niñitos con la cabeza llena de basura, y digo basura por no decir algo peor, porque mencionar algo es traerlo a nuestra mente, causa y efecto, por supuesto.

—No, efecto cuántico.

—¡No seas idiota!; “*efecto cuántico*”... ¡No metas la nariz donde no te corresponde!

—Gracias por corregirme, don sabihondo...

—¡Ustedes son unos críos muy inmaduros!

Los aludidos se sintieron ofendidos:

—Y tú, ¿qué te crees?... ¿Que eres MUY maduro y MUY sabelotodo, Rubén? Pues te equivocas, no eres más que un vanidoso y creído “hijito de papito”.

—Ah, ¿sí? Será por eso que soy el primero de la clase y del colegio...

—Eso no vale nada porque se comenta que tu viejo usa sus millones para “aceitar” a los profes y te pongan buenas notas... Je je je.

Toni lo respaldó:

—¡Sí, eso!

Rubén sintió que en realidad, conversaba con dos débiles mentales.

—Ah, no, ignoro cómo es posible que don Ariel les haya seleccionado para posibilidades tan elevadas, siendo tan brutos...

—¡Más que bruto, brutísimo, ultra bruto, mega bruto, maha bruto, giga bruto serás tú!

—¡Sí, eres un enfermo de la conciencia mental, sufres de “sicopatismo agudo”!

—¡Pero qué par de idiotas, Dios mío!... En fin... Sépanlo de una vez: así no se puede ascender a ningún nivel superior en ningún terreno...

—¿De qué estás hablando? ¿Nivel superior de qué?...

—Nivel superior de vida, gracias al contacto con seres más avanzados; pero ya que son tan esclavos de la apariencia externa, vayan sabiendo que don Ariel no vive en un contenedor de basura sino en una maravillosa casa que tiene el panorama más exclusivo de la ciudad..., y su esposa es la mujer más linda y sabia que he visto en mi vida, así que olvídense de miserias, derrotas y mariconadas, y tengan confianza en lo bueno de la vida, aunque sea por una vez, porque puede que ya no haya una nueva oportunidad...

—Todavía no sé de qué hablas, Rubén. ¿Nueva oportunidad de qué?

—Les diré... Resulta que don Ariel me comentó que a veces se producen circunstancias muy especiales y favorables para algo; esos son los “momentums”, éstos solo se producen muy raramente, y nos pueden llevar a una dimensión superior de la vida, pero solamente si los aprovechamos cuando se presentan y no los dejamos pasar...

Los jóvenes prestaron más atención:

—Interesante eso...

—Pues sí; podría ser que tuviese sentido...

—Es como si lo superior descendiese por poco tiempo a lo inferior, a este mundo, a nosotros, a nuestra mente... En estos días estamos ante uno de esos escasos “momentums”.

—¡Puede ser! —exclamó Toni— porque el tema de los extraterrestres me viene rondando demasiado fuerte por la cabeza desde hace unos días...

—Desde hace toda la vida, di mejor...

—¡Cierra esa “sanguchera”! (lugar por donde se ingieren los sándwiches, pero en castellano vulgar)...

—¡Ciérrenla ustedes dos de una buena vez y escuchen! Eso sucede justamente porque estamos en uno de los escasos y luminosos “momentums”. ¿Ustedes lo dejarán pasar?...

Los muchachos no supieron si creer o no en esas palabras, que ahora sonaban muy convincentes, pero al mismo tiempo, fantasiosas o poco digeribles, y prefirieron regresar al comienzo del relato de Rubén.

—¿Es en serio que estuviste en su casa? ¿De verdad tiene el panorama más caro de la ciudad?...

—Dije “exclusivo”, no “caro”.

—Bah, es lo mismo, igual que gusano y lombriz...

—Vaya ignorancia..., comparar artrópodos con anélidos...

—¡Era una broma, “profesor”! ¿Y es cierto que la esposa es tan linda como dices?

—¡Apariencia externa, riqueza, belleza!... Lástima que no se den cuenta, pero estamos ante las puertas de algo que, si lo desean, podría ser un cambio total de vida para ustedes...

—¿Cambio total de vida? ¡Estás alucinado!

—Pues no señor; muy por el contrario.

—¿Por qué lo dices?

—Porque una vida en contacto con los etés sería algo totalmente diferente de una vida sin ese contacto.

—¿Y cuál sería la diferencia?...

—Bueno... no lo sé todavía...; pero me imagino que por ser amigo de los extraterrestres, ellos le ayudarían a uno a conseguir salud, dinero, amor y todo lo que desee.

Luka no quedó convencido, para nada; y Toni, a pesar de su alma deseosa de milagros, tampoco. El primero protestó:

—¡Todavía ni conoces bien a ese tipejo y ya le creíste todo!...

—Lo conocí durante toda la tarde de ayer, y con lo que pude constatar, quedé más que convencido de que ese hombre es un mago o algo muy parecido a eso.

—¿No será exceso de optimismo y confianza de tu parte, Rubén?

Toni quiso prevenirlo:

—¿No te habrá hipnotizado ese brujo, y ahora te lo crees toooooodo?... Por suerte que yo no soy así, pero de que los brujos existen..., todo el mundo sabe que sí existen, y nada de raro sería que el tal Ariel ese fuese uno de ellos...

Rubén pareció sorprenderse:

—¿Por qué piensas que don Ariel podría ser un brujo, Toni?

—Porque parece que tiene “poderes”, claro...

—¿Pero por qué lo dices?

—Porque se nos apareció ayer a la misma hora en la casa de Luka y en la mía, que no están cerca, y hacer eso es imposible porque no andaba en ningún vehículo...; y ahora, cuando veníamos en el bus, también se nos apareció al pasar y nos saludó alegre desde la calle, como si nos hubiese estado esperando de antemano..., casi como burlándose... ¿No te parece cosa de brujos o de aliens, pero de los malvados, todo eso?

El mejor alumno no estuvo de acuerdo:

—Pues no, seguro que no fue exactamente a la misma hora que se les presentó, sino que el primer encuentro sucedió unos minutos antes del segundo, y punto. Y lo del saludo al bus desde la calle, eso fue simple casualidad, él suele moverse por allí, y...

—¿Y cómo sabes de qué zona estamos hablando, si no conoces el trayecto de nuestro bus escolar? —le preguntó Luka para constatar si de verdad Rubén lo sabía, o si estaba defendiendo a don Ariel sea como sea, incluso sin saber por dónde solía circular él.

—Sí, buena pregunta. ¿Qué zona de la ciudad era esa, Rubén?...

—Bueno... ¡no lo sé! pero seguro que fue una simple coincidencia, y punto, y no hay nada más que imaginar ni que hablar. ¿Entonces se animan a formar parte de un milagro?

Luka pensó un poco y luego dijo:

—Está claro que lo defiendes a muerte, pero si de verdad se puede constatar que él vive en un barrio espectacular y que su mujer es tan linda, y como eso es algo que solo consiguen los campeones, y no la gente mediocre como la mayoría, como nosotros...

—Como tú, querrás decir, no me incluyas en tus “mediocridades” —aclaró Rubén, el niño rico.



—Vaya ego... –apuntó Luka.

—Vaya envidia... –se defendió Rubén.

—¡Déjense de bobadas! Volvamos a lo del “Momentum”. Yo..., casi que me arriesgaría a creer que eso podría ser posible –dijo Toni.

—Por supuesto, si tu especialidad es creértelo todo...

—No sin comprobarlo antes. Así que primero, “*ver para creer*”, ese es mi lema –añadió Toni, quien en realidad, raramente aplicaba ese criterio, aunque él se auto convencía de que sí lo hacía...

—Lo raro es que si el “Correcaminos” ese tiene amigos cósmicos, entonces tiene que tener mucho dinero, por eso anda tan “elegante” por la vida..., je je. –expresó sarcásticamente Luka...

Rubén les lanzó de nuevo una crítica a ambos:

—Siempre juzgándolo todo a partir de la apariencia externa..., qué lástima. ¿No les parece muy superficial eso, chicos?...

Ninguno de los dos supo qué responder.

—Pero no hay problema, ya irán creciendo y entendiendo.

—¡Qué bueno, crecidito señor! ¡Algún día llegaremos a sus luminosas alturas!

—Mejor llamaré a don Ariel para preguntarle cuándo pueden ir ustedes a su casa, y si es que todavía quiere recibirles –expresó Rubén, mientras sacaba su teléfono celular de un bolsillo.

— *(A este cabrón no le estoy creyendo nada)*...

— *(Yo tampoco..., quién sabe qué otro engaño estará planeando)*...

—Hola, don Ariel, soy Rubén, ¡qué alegría! Sí, je je, muy bien, gracias; ¿y ustedes; cómo está Elina? linda como siempre, me imagino... ¿Cómo? Ah, genial, entonces me alegro mucho, y por favor, dele mi respetuoso saludo a su magnífica esposa.

Toni no pudo evitar pensar entre positiva y negativamente:

*(Seguro que ella, que ahora sé que se llama Elina, tampoco es de este mundo, qué miedo..., ¡pero qué bueno sería que lo fuese!)*...

—*(Demasiada diplomacia para mi gusto)* –murmuró Luka, ya que no estaba acostumbrado a tanta cortesía telefónica como la que estaba expresando Rubén, sobre todo porque entre muchachos tan jóvenes, eso no es lo habitual.

—*(Sí..., está muy “agrandao” el batracio ese, parece que estuviese fingiendo ser adulto... ¿Tal vez no habla con nadie y quiere hacernos una fea broma?)*...

—Lo molesto, querido Ariel, por algo acerca de los dos chicos que me encargó contactar, Luka y Toni... ¿Está seguro de que desea invitarlos a sus clases... todavía?... Ah, ¿sí? ¿entonces todo bien? No, nada, no pasa nada, don Ariel. ¿Cómo? No, no es por eso... Bueno, bastante en realidad..., así son ellos... ¿Sí? Bueno, okey, usted decide. Ellos están de acuerdo en ir a su casa para conocerlo mejor y conversar más a fondo acerca de sus clases de psicología extraterrestre, y tal vez tomar un baño y nadar un poco,

porque no tienen clases esta tarde... ¿Que puede ser esta misma tarde? Entonces mejor. Por supuesto, como habíamos quedado, sí, a nadie, no se preocupe. ¡Un abrazo fuerte!

—Listo, muchachos; don Ariel dice que hoy mismo podemos ir donde él vive, porque le expliqué que hoy saldremos más temprano por ser el último día de clases del año escolar; él se alegró y dijo que pasará a buscarnos a las cuatro en mi casa, así que tendrán que estar allí a esa hora, en punto, por favor, ya que él es muy puntual.

—Nos parece que estuviste hablándole mal de nosotros...

—¿Yo? No, para nada...

—Claro que sí, ¡le dijiste que éramos bastante brutos! ¡Y andas en secretillos raros con él!

—¿Se dieron cuenta? Ah, entonces no lo voy a negar... Es que a veces ustedes son tan brutos, pero TAN brutos, que me darían vergüenza ajena ante don Ariel... Pero él está de acuerdo en que vayan, es que el pobre no los conoce...

Luka iba a protestar, pero Rubén lo detuvo:

—No, no comencemos con las tonterías y ofensas de siempre; mejor concentrémonos en la situación. ¿Quieren o no quieren ir a su casa esta tarde?

—En principio, sí, pero sólo por curiosidad -dijo Toni. Luka lo secundó de mala gana.

Pero luego de meditarlo un poco, Luka manifestó su desconfianza:

—Creo que en realidad..., no tengo ganas de hacer ningún viaje hacia lo desconocido. Si fuese verdad eso del "contacto", yo iría, pero no lo creo, no me pareció que ese tal Ariel fuese amigo de ningún ET, y por eso es tan pobre.

—¿Que no tiene amigos etés? ¿¡¡¡QUE ES POBRE!!!?... JÁ. ¡No sabes lo que dices! Luego de pasar a buscarnos nos llevará en su espectacular coche deportivo hasta su casa.

—Naaa, no me creo eso, qué va a saber conducir ese espectro; a menos que sea el coche de los Picapiedras, ja ja... Yo no pienso ir a ninguna parte.

—¡Habías dicho que sí!

—Es que ahora no quiero ir.

—¡Eso es contradecirse!

—¡No, eso es crecer!

—Sí, claro, qué vivo, pintando sus defectos, sus faltas de claridad, como virtudes...

—Y yo creo que tampoco quiero ir ahora -aclaró Toni, aunque no demasiado seguro.

—¡Están locos! Si no van, se perderán su genial coche y su casa, que tiene cancha de fútbol, de tenis y de paddle, aparte de una piscina inmensa; ¡lleven traje de baño! ¡Les va a encantar tanta prosperidad!, y así, sus dudas se terminarán; porque ya que sus juicios dependen de la riqueza, la elegancia y la belleza externa, en este caso habrá mucho de todo eso, y joyas y oro, ¡hasta diamantes! como verán si vamos a su casa.

Los muchachos comenzaron a ceder...

... —¿Diamantes?...

—¡PERO POR SUPUESTO!... Allí, antes había una mina de diamantes, y todavía se encuentran muchos tirados por el terreno...

—... ¿En... serio?...

—¡ABSOLUTAMENTE! Yo moví un poco la tierra con la punta de mi pie, y me encontré dos ayer, de cuatrocientos quilates uno y de doscientos el otro, y se los regalé a mi mamá; no valen menos de quinientos dólares entre los dos... Es que en la casa de don Ariel, todo es a lo grande, a lo millonario. Y los sirvientes nos pondrán una alfombra roja a nuestra llegada y nos servirán un cocktail de bienvenida!...

La mente de los dos chicos se zangoloteaba entre el extremo de creerlo todo, y el extremo de no creer nada, de un segundo a otro, sin advertencia ni pausa previa.

—Eso va a ser bárbaro..., bueno, si es que es verdad...

—Pues sí, genial..., pero no, no te creo... ¿Tanta amabilidad así con las visitas?...

—¡SEGURO! Es que don Ariel es muy amable con sus visitas, igual que sus cariñosos canes; ya verán que no son vulgares “perros”, sino “*canes*”, mastines de raza, lebreles de alcurnia perril, ¡certificados por el Ministerio!... Aquí va un secreto: valen no menos de un millón de dólares cada uno de esos canes de pura raza..., pero no lo comenten con nadie, porque si los secuestradores de perros caros se enteran, ay...

A pesar de tanta prosperidad en perspectiva, no les fue fácil a los otros dos muchachos superar la desconfianza y el prejuicio previos, y les pareció bastante dudoso que el mencionado don Ariel tuviese tanta riqueza, una mansión, una mujer linda y un coche, y sobre todo, que pudiese manejarlo él mismo, por lo raro que les había parecido aquel desconocido, como si fuese una aparición proveniente de algún extraño submundo; pero finalmente decidieron ir en busca del misterio, (sobre todo por si encontraban algunos diamantes tirados por ahí)... y no dijeron nada más al respecto.

A las cuatro en punto, mientras los chicos hacían tiempo jugando en la consola de juegos de vídeo de Rubén, una bocina o claxon como de cacharro muy antiguo, sonaba ronca y estridentemente en la puerta de casa: ¡AÚUAAA! ¡AÚUAAA!

—¡Ese tipo de bocinas son del siglo antepasado, de las pelis de Charles Chaplin!...

Se asomaron a las ventanas. Más allá del jardín, en la calle, al volante estaba don Ariel, sonriendo sobre un destartalado y descascarado Jeep viejo.

—¿Esa era la riqueza y la elegancia? ¿Ese era el coche deportivo?... ¡Ese cacharro se cae a pedazos!

—¡Pero qué dices, pobre ignorante! Ese es un modelo de colección, un “incunable”...

—Hey, “alumno estrella”... Incunables son los libros antiguos, no los coches, ignorante  
—le expresó Luka.

—Obvio que ya lo sé; pero es el equivalente a incunable en coches, declarado por... la Asociación Mundial de... de Vehículos Rodadores, sí, eso.

—No me parece..., eso de “Rodadores” no cuela...

—¿Y cómo debería decirse, según tu inmensa sabiduría?

—Vehículos Rodantes, claro...

—¡Que sabrás tú! Ese es un valioso Jeep modelo 1942. ¡Pertenece al presidente “Roosbel” y apareció en la famosa película “Cartablanca” con “Umpry Bogar”, nada

menos! ¡Con una mano de pintura y otras reparaciones quedaría listo para valer una fortuna! Pero a don Ariel no le interesan esas vanidades y prefiere mantener su Jeep tal como está, con sus piezas originales desde la Segunda Guerra Mundial. Salgamos a verlo, chicos.

Al acercarse al vehículo, Luka comentó:

—Muy cinematográficas y originales serán sus piezas, igual que tus mentiras...; pero no sólo pequeñas reparaciones necesita “eso”, miren, el relleno de la tapicería se sale por todas partes, además es paja y no relleno original, qué miseria, hasta arañas deben salir de ahí..., y el piso está todo carcomido, se puede ver el suelo de la calle entre los agujeros; capaz que uno se caiga al pavimento y lo agarren las ruedas traseras u otro coche... No sé si deseo subirme a eso; creo que no.

—¡Y los neumáticos están casi lisos! Yo tampoco.

Don Ariel tomó la palabra:

—No pasa nada, muchachos, todo irá bien, pero les comento que en mi tierra se saluda en primer lugar –apuntó sonriendo, ya que los jóvenes, con la “cortesía típica” de los adolescentes, fijaron su atención en los defectos del viejo jeep y se olvidaron de saludar a su conductor y propietario...

—Perdónelos, don Ariel, es que estos “campesinos” no tienen modales...

Rubén lo dijo para molestarlos, porque ellos tres eran capitalinos.

—¡Campesina será tu “agüela”!

—Se dice “abuela”, ¡analfabestia!

—Abuela tienen los cuerdos, pero los locos como tú tienen “agüela”, ja ja ja.

Cuando dejaron de ofenderse entre sí, los jóvenes se fijaron que esta vez, don Ariel vestía normalmente, con ropa deportiva en buenas condiciones, y Toni observó que tampoco tenía ahora aquel grano sobre la frente; así que decidieron darle la mano; pero no comentaron nada entre sí, debido a la presencia cercana del aludido, entonces decidieron analizar eso de la ropa y del grano cuando estuviesen solos.

Finalmente, los tres se subieron y se sentaron, Rubén adelante y los otros dos atrás, sentados allí a regañadientes..., y nada de tranquilos.

Para peor, don Ariel dirigía un poco a lo loco ese cacharro, dando bandazos de lado a lado de la carretera, y siempre pareciendo muy tranquilo y relajado bajo el sombrero de paja que llevaba puesto, que tenía una cinta roja con sus dos largos extremos ondeando al viento.

—¡No se vaya de lado a lado del camino, que en una curva podría venir un camión y!...

—Es que la dirección está un poco desajustada, chicos, je je, se va solo el jeep, no me obedece bien... je je; son los años, más de ochenta ya...

—¿Tiene más de ochenta años usted? No representa ni sesenta y dos... y medio...

—Ja ja, no soy tan viejo, divide eso por dos; el que tiene más de ochenta años es este Jeep... pero no pasa nada. ¡Igual sujétense bien, por las dudas! ¿Les va gustando el paisaje, niños?

De pronto, Toni se mostró preocupado:

—¡Por este camino no se llega a los barrios elegantes, ni al Country Club, el más caro de la ciudad, ni siquiera a Prados del Este, el segundo en jerarquía; Esto lleva directo a... ¡a La Charneca, el barrio más pobre y peligroso!...

Luka intervino:

—¡Por qué nos lleva a La Charneca, si por ahí nos pueden asaltar!

—Es mejor pensar cosas positivas y no negativas, chicos. ¿Sabían ustedes que lo que se piensa puede volverse realidad?... Así que lo que conviene es pensar cosas positivas. Pasando La Charneca descenderemos hacia las playas y llegaremos, les va a encantar el lugar; un paisaje, un aire puro, una brisa marina... ¡Ahhh!

—¡El camino a las playas, desde La Charneca, no lleva a las zonas turísticas sino a las zonas pobres de las playas, y por ahí no hay nada, ni casinos ni hoteles de lujo ni nada, sólo unas pocas chozas! ¿Por qué desea ir hacia esa pobre zona?

—Porque da la casualidad de que allí justamente vivo.

Luka y Toni, desilusionados, se miraron como diciéndose: *“Pura pobreza por todas partes, pura ruina, pura pérdida; Rubén y don Ariel son un fraude”*.

Salieron de La Charneca, lugar de viviendas frágiles, con niños corriendo alegres tras el jeep, perros ladrando y gallinas revoloteando por ahí; y luego, ya lejos del pueblo, en un lugar solitario, don Ariel detuvo el vehículo y se bajó.

Toni se alteró un poco, últimamente había visto muchas películas de serial-killers en la TV, o sea, de asesinos en serie, ya que estaban muy de moda, así que esa temática se le fue transformando en la segunda de sus inquietudes ante el misterio, después de los etés, claro; aunque nunca se interesó en los films de vampiros, que también estaban de moda, porque le parecían demasiado grotescos, además eran sólo ficción; en cambio los extraterrestres y los asesinos en serie existen de verdad, lo cual es una inmensa diferencia, todo verídico, pensaba él.

—¡Adónde va ese hombre, Rubén! ¡Podría ser un asesino en serie, raptarnos, torturarnos y matarnos!...

—¿En serio piensas esas estupideces?...

—Él **ES** así -le informó Luka a Rubén, riendo.

—Claro, pero yo creía que se le había pasado; ahora veo que no. Entonces te recomiendo una visita al psicólogo, Toni, porque andas viendo visiones o pesadillas dentro de tu mente. Como ves, don Ariel está abriendo la valla del camino que lleva a su linda casa, es un sendero maravilloso, ya lo verás.

En realidad, era un bonito camino rural poco transitado..., nada de transitado, mejor dicho, ya que no vieron ningún otro vehículo. La ruta estaba bordeada de bellas flores y árboles enormes que juntaban sus copas en lo alto, haciendo que el camino pareciese un original y atractivo “túnel” vegetal, con plantas decorativas y muros de poca altura

decorando los costados del florido camino, hechos con piedras redondeadas o cantos rodados, grandes y pulidos, de diferentes tonalidades, de manera que formaban diseños definidos y armoniosos.

—¡Esto es muy bonito por aquí! —opinó Toni, ya aliviado de la paranoia anterior. Luka también se estaba entusiasmando:

—Ahora voy entendiendo... ¡Claro!...

—¿Qué vas entendiendo?

—Que este camino es especial. Te explico: si está bordeado de árboles, flores, muros pulidos, y si está tan bien cuidado, y si no hay otros coches, es porque estamos en un camino privado.

—¡Pero que gran descubrimiento, Colón, Galileo, Copérnico de pacotilla!...

—¡Era obvio!, por eso había un candado a la entrada, ¡rumiante!...

—Ya lo sé, porque esto lleva a los rincones secretos de los millonarios, a las viviendas más lujosas, camufladas entre rincones privilegiados, no muy lejos de la clase baja, para despistar a curiosos y malhechores. ¡Sí, eso debe ser! ¡Pronto veremos un barrio de lujo!

Pero no era así de idílica la cosa...; aunque, por otro lado...

Descendiendo, llegaron a la parte baja y plana del camino, a la altura del mar. Allí había otra valla cerrada con candado, la abrieron, salieron, la cerraron, y entraron al camino público, que no tenía pavimento, y no vieron otros vehículos. Recorrieron un trecho por la orilla de las playas, bastante solitarias, con una que otra casita de pobres de vez en cuando. De pronto se detuvieron frente a una pequeña y humilde casa de campesinos que estaba aislada, rodeada solo de pasto verde por los cuatro costados, acompañada de un jardín y varios árboles o arbustos pequeños con flores; todo ello muy al estilo del campo, muy rural, muy básico, y muy pobre...

—¡Hemos llegado al paraíso! Vayan bajándose, chicos —exclamó Rubén, mientras don Ariel descendía e ingresaba en su casa.

—Espérenme un poco aquí, por favor.

Los dos muchachos recién llegados mostraron su desencanto.

—¿Esta choza es la “casa del paraíso”?...

—Claro, y no es ninguna choza sino un lugar respetable; es todo un privilegio poder estar aquí.

—¿Y la alfombra roja?... —preguntó Luka. Rubén se alegró al responder, aunque lo hizo de manera muy burlesca:

—¡Ja ja ja! ¿Quería alfombra roja el niñito “jai class”?... ¡Pero qué falta de humildad!... A lo mejor el señorito también pretendía un cocktail de bienvenida, sirvientes elegantes y oro, y hasta diamantes de quinientos dólares tirados por el suelo... ja ja ja.

Ahí fue cuando los muchachos comprendieron que Rubén había estado tomándoles el pelo al mencionar lujos inexistentes en esa pobre morada.

—¡Eres un mentiroso! ¡Nos trajiste a fuerza de viles mentiras!

—¡Pero qué calumniadores, cuando yo jamás digo una mentira porque soy un fiel y honesto devoto de “San Guchito”... ¡Ja ja ja ja!

—¡A ti, matarte sería poco, así que prepárate!

Toni y Luka, le dirigieron una mirada tan asesina, que Rubén no tuvo más remedio que dar explicaciones:

—¡No me maten todavía!; no se alteren, muchachos, calma, calma, que no panda el cúnico, no se preocupen, que ahora voy a explicarles la verdad.

—¡Como no sea la verdad!...

—No se preocupen, que lo siguiente sí que es verdad: Como les motivaba tanto la riqueza, es cierto que adorné un poco la cosa cuando vi que estaban por abortar su venida, para que no se fuesen a desanimar y decidir no venir, lo cual hubiera sido una gran derrota para ustedes, que hubieran perdido en la “Prueba” que les tendió don Ariel.

—¿De qué prueba hablas?

—De la apariencia de limosnero suya... No le fue fácil conseguir esos harapos. ¡ji ji ji..., como me comentó él por teléfono... ¡ji ji ji. Yo le dije que fuera al mercado persa porque allí suelen vender ropa usada, y allí los consiguió. ¡Y esos eran nuestros “secretillos”!

—¡Ahhhh!

—Y también lo de hacer como si no conociese astronomía de este mundo, ¡ji ji ji ...

—¡Lo de los pleyadianos! –exclamó Toni, sorprendido. —O sea que estabas enterado de antemano de la verdad, estabas coludido con él, ¡Judas!...

—¿Yo? Nooo, pero que calumnia... ja ja ja

Luka intervino:

—Muy bien, estabas encompinchado con él; pero, ¿y lo de aparecer en dos lugares al mismo tiempo, y luego en la ruta del bus escolar?... ¿cómo lo hizo?...

—Ah, eso ya lo dije: casualidad. Y si no están de acuerdo, pregúntenle a él.

—Okey, pero antes de preguntarle, te aclaro que tú eres lo siguiente, toma nota: ¡un crápula, un bandido y un estafador!... Ah, ¡y un cabrón!

—¡Correcto!... ¡ji ji... Esas son justamente algunas de mis lindas virtudes...

—¡Y encima eres un cínico!...

—Ah, sí; y esa es mi principal virtud... ¡ji ji. Te la recomiendo, te libera del peso de la opinión ajena, ¡ji ji.

—Sí, igual que a los psicópatas...

—Pero no se enojen, chicos, es broma. ¡Superaron la Prueba y ya están aquí, que es lo importante! ¡Un día me lo agradecerán!

Luka comprendió que todo eso, a pesar de lo desagradable, tenía sentido, y ponía en orden las cosas, o sea, que don Ariel no era un extraterrestre, y si se vistió con harapos,

eso fue para probarlos... Aunque luego de pensarlo, le pareció que eso de la “prueba” no tenía ningún sentido.

—¿Para probar qué, para qué fue esa famosa Prueba? –preguntó con molestia Luka.

—Para probar que no son unos superficiales idiotas que se dejan espantar por una apariencia diferente, porque... No, mejor no les comento esto todavía, no están preparados.

—¡Echa pa’ fuera de una vez! si no quieres que te...

—Está bien. Se supone que quien no es capaz de soportar una apariencia diferente, ¿cómo podría pretender tener contacto físico con seres de muchos mundos con seres de apariencias diferentes?... Pero a esa conclusión llegué yo mismo, porque es lógica.

Aquello sonaba coherente, bastante, tenía sentido; pero así y todo, Toni no quedó contento, porque permanecía todavía en el aire el asunto de los posibles poderes de don Ariel, eso de sus traslados tipo “casualidades”, cosa que habría que investigar mejor. Y lo de que fuese un extraterrestre, todavía no había quedado descartado para él, y menos luego de la reciente aclaración de Rubén acerca de las posibles múltiples apariencias de los extraterrestres.

*(Eso indica que no es imposible que un día nos lleven a conocer a habitantes de otros mundos, con apariencias diferentes de la nuestra... ¡Qué biennnnn!)*

O sea que don Ariel, si se había vestido como un pordiosero, eso fue sólo para probar e ir más allá de los esquemas mentales de los muchachos, para ver si podían mirar por encima de lo externo, a pesar de la apariencia, y reconocer la oportunidad. O si se espantaban mucho, y entonces, ellos mismos descalificarían definitivamente a don Ariel por su apariencia de pobre, cosa que no sucedió, aunque estuvo muy cerca de suceder...

—Si no hubiesen superado la Prueba, se hubiesen perdido nada menos que la técnica del contacto con seres extraterrestres..., cosa que ya quisiera cualquiera.

Los otros no le hicieron mucho caso, resentidos como estaban, víctimas de un engaño.

Dos perros venían acercándose a recibir contentos a los recién llegados, uno era flaco y más bien alto, color marrón, mezcla de galgo con perro callejero, a los que por ahí llaman raza “tumbalatas”, porque suelen volcar las latas de basura en busca de comida; y el otro era más pequeño y bastante gordo, cabeza grande y redonda, de pelaje blanco y corto.

Rubén “les presentó” formalmente a los perros:

—Este gordo y blanquito es el costoso mastín llamado “Polinis Saint-Pierre de Parlèvous”, alias “Careplato”...; obvio que se apellida así porque sus apellidos son de la alta alcurnia francesa...

—Qué estupidez... “Careplato” no suena como un apellido francés exactamente...

—No, ese sobrenombre se lo eligió él mismo, por humildad, porque renunció a sus títulos nobiliarios.

—¡Títulos nobiliarios un perro!... Ja ja ja... A pesar de todo, eres gracioso, Rubén, aparte de ser un caradura, por supuesto.

—Y porque él mismo sabe que tiene cara de plato, fíjense, cabeza redonda y achatada, como un plato; pero es el más inteligente y simpático de los dos, miren como sonrío feliz.



—No tiene la cara achatada ni plana, porque le sobresale el hocico; además, eso no es sonrisa sino jadeo –sentenció Luka, de mal humor.

—¡Qué tipo más “cagaonda”! –sentenció por su parte Toni, que se había divertido con las ocurrencias de... ¡del cabronazo aquel!

Don Ariel había llegado, escuchó la ofensa de Toni, eso de “cagaonda” no lo había escuchado nunca, y le hizo bastante gracia, pero disimuló, no dijo nada, e intervino:

—Los perros jadean, pero también sonríen, y Careplato está sonriendo, mientras que los monos no lo hacen. En ese sentido, los perros se parecen más a ustedes que los monos, por eso hay tanta afinidad entre humanos y perros desde el principio de los tiempos; en cambio con los monos no existe tal afinidad. Y ahora discúlpenme de nuevo, que debo arreglar la manguera detrás de la casa, que gotea mucho, ya regreso.

—¿No les dije?... Los perros son los mejores; son los campeones, ¡qué tigres ni qué nada! ¡Perros, señores, perros! Anda tú a decirle a un tigre que vaya a traerte la pelota que lanzaste... ¡Primero te come vivo y luego se come la pelota!...; es que esa “gente” no sirve para nada, no te ayudan en nada, más bien te quieren de almuerzo. Vamos, Careplato, digo Polinis Saint-Pierre de Parlèvous, dales la mano a los recién llegados, saluda como el elegante can de raza y de buena familia que eres.

Rubén tomó la pata delantera derecha del animal y se la levantó, luego se la movió como si estuviese saludando. Careplato se dejaba hacer, siempre sonriendo feliz, al estilo perro.

—¿Ven qué inteligente y bien educado que es este mastín? Sabe saludar con la mano y todo... Este otro flaco, que también está sonriendo, es el lebrél llamado “Aguja”. Se desconocen sus orígenes porque andaba vagando por ahí. ¿Ven que tiene una cara afilada, como de aguja?... ¡Hazles un saludo con tu mano, Aguja! –Rubén quiso tomarle una pata para que hiciese como si saludase; pero Aguja dijo “GRR” (lo cual quiere decir “GRR” en idioma perruno)... y le mostró los dientes...

—¡Es medio bobo este perro, no le gusta que lo toquen!

—A lo mejor lo que no le gusta es que lo toques tú...

—Agárrale una pata tú entonces...

—No, gracias.

—Bobo será; pero igual se hace querer porque es un “can” de buena familia, a pesar de que tuvo que andar vagando por un tiempo en sus años mozos; pero luego fue analizado en el laboratorio oficial, y “el Ministerio certificó” que tiene ADN de lebrél noble, high class, como les dije antes... Ja ja ja.

—Sí, se nota de lejos que estos vulgares perros son tus famosos “lebreles y mastines” de un millón de dólares... ¡Eres un caradura, Rubén! Al pasar por La Charneca pude ver muchos perros vagos iguales a estos; seguro que también vienen de allá mismo... y que llegaron por aquí en busca de algo que comer... “Mastines y lebreles”... ¡qué estafa!

—¡Pero que clasista, racista y despreciativo el señorito! –fingió censurarlo Rubén.

—¿Y las canchas deportivas?... –preguntó Toni, con sarcasmo.

—Aquí están, miren, estamos sobre ellas; veinte metros despejados y planos, con pasto bien cuidado a todo alrededor de la casa, llegar y jugar a lo que quieran, es cosa de cambiar la red y la pelota para jugar al fútbol, al vóley, al paddle, al básquet, al tenis, a la

rayuela, a las canicas, al “corre que te pillo”, al “escondite”, al “dale que dale” o a lo que quieran.

—¿Qué es eso del “dale que dale”?...

—Es un juego muy interesante, en el que hay que estar “dale que dale” todo el tiempo...

—¿Pero dale que dale a qué?

—Sigue “dándole que dándole” y lo sabrás... ¡Ja ja ja, caíste en la broma!

—Te estás pasando de pesado, Rubén. ¿Y tu “famosa” piscina?...

—Ah, eso sí que era mentira, me disculpo; pero aquí no hay ninguna piscina, lo siento...

—se lamentó Rubén.

—Seguro, si por aquí sólo hay una playa infinita y solitaria...

Pero Rubén, enseguida agregó:

—Allá, a treinta metros de aquí, tras aquella loma, lo que hay es **¡una laguna entera!** protegida por la arena, los arrecifes y los corales. Tiene peces y todo, diez kilómetros de longitud, siete de anchura. ¡Pura prosperidad en la naturaleza, como les gusta a ustedes! ¡Ahí viene don Ariel! En la laguna podrán ver el velero que se construyó él mismo, que es un genio, dicho sea de paso.

—Nada de genio, el velero me lo presta a veces un vecino de la laguna, Rubén, y evita decir mentiras.

—Ah, perdone, creí que lo había hecho usted mismo, que es tan especial...

—Soy un tipo común y corriente, solo que he aprendido cosas muy especiales durante mi vida, por eso puedo enseñar...

Toni interrumpió atolondradamente a don Ariel, bastante desilusionado ya, porque nada era como Rubén había pintado la cosa; mentiras, pobreza y mediocridad por todas partes.

—¿Y la mujer más linda del mundo?...

—Pasen al interior de la casa, por favor, allí conocerán a mi querida compañera de ruta.

Entraron a la casita. Luka y Toni se sorprendieron al constatar que en esa pequeña morada sólo había un salón-comedor, una cocina pequeña, un baño y nada más. No había cuadros en las paredes ni adornos ni muchos muebles; todo al estilo minimalista... ¿O al “estilo pobres”?... ¿Dónde dormiría esa gente?... Toni, por supuesto que pensó que durante las noches irían a dormir a su ovni...

—¡Elina, ven acá, mi cielo, que tenemos visitas! —expresó don Ariel, dirigiendo su voz hacia la cocina, que tenía la puerta entreabierta.

Aparece una mujer joven, delgada y alta, de piel color canela clara, casi dorada, y pelo oscuro, brillante y liso; le llegaba hasta sus hombros rectos; combinaba bien con el tono de su piel.

Luka pensó que ella era algo así como una princesa de alguna variedad de pueblo indígena, tal vez de América u Oceanía; le llamó la atención que tuviese un cuerpo tan

esbelto y una figura tan armoniosa, igual que sus finos movimientos, y su rostro, que parecía reflejar siempre satisfacción interior.

Elina era una mujer bonita de cara y de cuerpo atractivo y elegante. Su belleza no era como la de las chicas que aparecen en los comerciales de TV de perfumes o coches caros; ella usaba cero maquillaje, cero sofisticación; pero se transformaba en el centro de atención allí donde estuviese, incluso estando en silencio, así de poderosa era la positiva y serena vibración que ella irradiaba.

—¡Les presento a la mujer más linda del mundo! —expresó con entusiasmo don Ariel, tomándola con cariño por los hombros, mientras ella sonreía discretamente.

—¡Sí que es la mayor belleza del mundo! —manifestó entusiasmado Rubén, quien desde el día anterior, ya la consideraba como si fuese un ser con algo de divino, pero con el respeto y devoción que merece un milagro, porque a él le pareció que ella era una especie de Aparición Celestial, algo así como un Hada Mágica...

—Aprovechen, miren y admiren a una diosa **en persona**, chicos.

Elina sólo sonreía y movía la cabeza, como negando tal carga de “flores verbales”.

Luka la observó con más calma ahora, y consideró que ella, aparte de linda, tenía un encanto o magnetismo muy poderoso, y recordó que Rubén había dicho que además era una sabia, cosa que al jovencito le pareció muy posible, y comenzó a admirarla de inmediato, y, siguiendo los pasos de Rubén, le pareció que eso iba a ser así “por siempre jamás”...

Para Toni, en cambio, no había ningún misterio con Elina: ella era linda y especial porque era de otro mundo, igual que don Ariel..., se dijo; pero para evitarse dudas y chistes pesados, decidió actuar normalmente, como si no supiese que esa pareja provenía de extraños recovecos siderales con la finalidad de enseñarles contacto cósmico, cosa que había que aprovechar, por supuesto.

Además, solo él había reparado en un importante detalle que mencionó don Ariel al expresar “*los perros se parecen más a ustedes que los monos*”, y Toni consideró que si fuese humano, hubiera dicho “*los perros se parecen más a NOSOTROS que los monos*”..., pero no quiso comentarlo con nadie, tal vez el mismo don Ariel podría molestarse por haber quedado en evidencia, así que decidió mantener cerrada la boca acerca de aquel importante hecho.

Luego de saludar amablemente a Elina, los tres estudiantes fueron a bañarse en la laguna. Al llegar, les sorprendió que fuese tan extensa y que tuviese árboles altos a todo su alrededor, siendo que la vegetación por allí era más bien de tipo matorrales. Vieron una sola cabaña lejana a sus orillas y ninguna más, habiendo tanto terreno, cosa que les pareció extraña.

Rubén les explicó a los otros dos:

—Ayer, don Ariel me dijo que la laguna está protegida como reserva natural ecológica, así que nadie puede construir nada en sus orillas, ni siquiera venir o entrar al agua; pero don Ariel y sus visitas están libres de ir y venir, porque cuentan con la amistad del único guardia forestal, que vive en aquella cabaña, y que en este momento nos está mirando a

través de sus binoculares, si se fijan bien; pero él ya estaba advertido de que hoy andaríamos por aquí, así que no hay problema. Entremos al agua, chicos.

La encontraron fantástica, tenía la temperatura ideal. Juguetearon durante un buen tiempo, en eso estaban cuando aparece don Ariel trayendo toallas secas, acompañado por los sonrientes Careplato y Aguja, que meneaban sus colas alegremente.

—¡Salgan del agua, chicos, porque tenemos que conversar!

Mientras se secaba, Toni pensó, nervioso, que había llegado la hora de que ese extraño ser les contase toda la verdad, de qué planeta venía, o de qué dimensión... ¿Y a lo mejor decidía invitarles a visitar otros mundos?... , ¿o a quedarse para siempre por allá arriba?... Eso sería genial para él, porque pensaba que: *“Para la porquería de mundo que es este, violento y despiadado, aparte de lleno de mentiras en todos los terrenos, mejor sería irse lejos”...*

—Conversaremos dentro de casa, donde las chicas nos han preparado una rica merienda.

—¿De qué chicas habla don Ariel, si solo vimos a Elina? –preguntó Toni a Rubén en voz baja, y muy interesado en ello.

—Se refiere a Dini, su ayudanta, asistente o secretaria, que es muy tímida y no domina nuestro idioma, por eso no se presentó al comienzo.

*(¡Fijo, pero FIJO, de que se trata de otra ET!),* pensó entre entusiasmado y nervioso Toni, pero no dijo nada, solo deseaba ver a “la extraterrestre” que le faltaba por conocer, y cuando la vio... quedó más que convencido de que ella no era de aquí:

*“Es muy delgada y alta, demasiado”* –pensó Toni–; *“ojos muy azules, demasiado; su pelo es muy corto y demasiado rubio, es una pelusa que, de tan rubia, llega a parecer blanca”.*

Ella era mucho más alta que todos allí; Luka le calculó unos treinta y cinco años de edad. Usaba un vestido o bata holgada de color azul claro, que le llegaba hasta sus tobillos.

Toni quedó feliz, y pensó lo siguiente, basado en sus conocimientos acerca del tema, que no eran muchos, pero igual sabía ciertas cosas básicas:

*(¡ES UNA ET DE LOS NÓRDICOS, DE LOS PLEYADIANOS; BIEEEEN! Muy blanquita, muy alta, ojos muy azules y muy rubia, ¡como corresponde, según mis conocimientos!, ¡esos son los más benevolentes de entre todos los extraterrestres que nos visitan, los más amigables con nosotros, qué suerte!)...*

Lamentó no poder comunicar sus descubrimientos a los otros muchachos, pero pensó que más adelante se irían aclarando las cosas y podría hacerlo.

Se sentaron ante la mesa. Los jóvenes encontraron que todo allí tenía un sabor diferente, mucho más apetitoso que de costumbre, y Luka lo señaló de inmediato:

—¡Estos alimentos son diferentes, saben y huelen mucho mejor que los de siempre!...

—Es que están preparados de una manera más eficaz que “lo de siempre”, con mucho más cariño, que es la mejor “vitamina” y “saborizante natural”–explicó don Ariel.

Dini se movía entre la cocina y el salón sin molestar con su vista a nadie, sin hacer contacto visual, y también sin saludar, porque no sabía cómo hacerlo en un idioma diferente del suyo.

Toni consideró que ella deseaba permanecer en segundo plano a cualquier costo, y que tal vez, siendo invisible, se sentiría mucho mejor, pero no podía hacerlo, obviamente... ¿o tal vez no debería hacerlo..., no frente a curiosos como ellos?...

De pronto, Toni no pudo contenerse, la curiosidad lo venció; olvidó su timidez, y cuando ella estaba sirviendo algo al lado suyo, la miró a los ojos y le preguntó, en inglés, por si ella hablase ese idioma, que en el instituto de los tres muchachos se enseñaba a fondo, puesto que las clases eran todas en ese idioma:

—Do you speak English?...

Ella sonrió, y con un movimiento de su cabeza indicó que no estaba entendiendo nada, y de alguna forma hizo saber que lo lamentaba mucho, y regresó a la cocina.

Luka se atrevió a hacerle una pregunta a don Ariel:

—¿De dónde es ella?...

—Ya que no habla nuestro idioma, es de otro lugar, obviamente —respondió él, muy serio.

—¿De qué lugar?...

—¿Eso importa mucho para la evolución de tu mente?...

El joven no se esperaba esa pregunta y se sonrojó un poco.

—En realidad..., creo que no...

—¿Entonces por qué lo preguntas?...

—Esteee, por..., por curiosidad... simplemente.

—La curiosidad científica es muy importante para la evolución de los pueblos; pero la curiosidad acerca de detalles superficiales no tiene nada que ver con lo que vamos a estudiar, que es contacto cósmico, el cual necesita una nueva forma de enfocar la mente, eso sí que es importante, así que solo a eso nos remitiremos, y no a los chismes o curiosidades personales de nadie acerca de las tonterías insignificantes de nadie.

¿Entendido?

Allí, los tres chicos comprendieron que había límites que estaban obligados a respetar. Pero mientras que Rubén y Luka pensaban que ese requisito evitaba el “factor tonterías” y la distracción, Toni creía saber que el motivo era otro: o sea, que Ariel, Elina y Dini eran de otro mundo, pero lo mantenían en secreto, tal vez justamente porque consideraban que eso no era importante para el aprendizaje del “contacto”, así que no convenía hacer preguntas indiscretas, obvio. Fuese como fuese, él no iba a violar ese gran secreto, por nada del mundo, así que se sintió tranquilo, más que sus compañeros, que todavía tenían varias dudas por aclarar, pero Toni, ya no; las que le interesaba aclarar al menos, ya no.

Cuando terminaron la merienda, don Ariel expresó:

—Bien, ahora pasaremos a la sala de clases...

—¿A qué sala de clases se refiere usted, don Ariel, en un espacio tan pequeño?...

—Aquí arriba es pequeño, pero la mayor parte de esta vivienda está bajo tierra —aclaró él, causando la sorpresa de los tres estudiantes, que imaginaron que allí habría un oscuro subterráneo excavado en la tierra, con paredes y suelo de tierra. Don Ariel sacó pequeño control remoto o mando electrónico de su bolsillo, oprimió un botón y se levantó

suavemente una parte del suelo del salón, la que daba entrada hacia el piso inferior, junto con una escalera con peldaños y pasamanos de madera bien pulidos.

—Vamos a bajar.

Al llegar a la escalera se encendieron luces automáticamente en la parte de abajo, descendieron los cuatro varones, Ariel, Rubén, Toni y Luka. Allí había un pasillo muy pulcro, con varias puertas cerradas a ambos lados.

—En este sector están nuestros dormitorios, nuestros lugares de trabajo, de reposo, de estudio, de juego, relax y otras cosas; y también la sala de clases, que es justamente esta —dijo, al abrir una puerta. Allí vieron seis pupitres de estudiante, una tarima, una silla sobre ésta y un pizarrón al fondo.

*(Vaya..., igual que una sala de clases terrestre... Uno esperaba algo más "cósmico" para la Enseñanza de contacto cósmico)* —pensó Toni, con cierta desilusión.

—Arriba tenemos cincuenta metros cuadrados de construcción, mientras que aquí abajo tenemos bastante más de trescientos...

—¡Guao! Y tan insignificante y pobre que parece la casita desde afuera...

Los muchachos fueron comprendiendo que no era tan pobre la casita después de todo.

Don Ariel explicó:

—Aquí tenemos acceso también a nuestro garaje, miren —caminó hasta el fondo del pasillo, abrió una puerta, se encendió la luz, y apareció garaje con un reluciente coche o camioneta tipo Van, con tres corridas de asientos; era espectacular y modernísima. Don Ariel manipuló un mando remoto, y luces de todos los colores comenzaron a girar en la carrocería, alrededor del vehículo.

—¡Guao!, qué es eso! ¿Una nave espacial?

—No, ese es nuestro vehículo familiar. Tiene un nuevo sistema de luces decorativas tipo LED, pero integradas directamente sobre la carrocería, o más bien, dentro del metal de la carrocería. Pueden moverse dentro del metal por todo el exterior de la Van. Si están apagadas, pareciera que no existen...

—¡Qué genial; es una belleza!... ¿Y cómo hacen para sacarla de aquí?...

—Ah, muy fácil, pero primero, fijémonos que no haya nadie afuera, sobre la plataforma exterior, no sea que causemos un accidente.

Encendió una pantalla que estaba sobre la puerta, fue girando la vista exterior de la cámara, que estaba afuera, sobre el techo, mostrando el pasaje en colores de alta definición, y no se vio a nadie. Entonces don Ariel ingresó a poner en marcha una plataforma que estaba bajo la Van, la cual comenzó a subir el vehículo, mientras arriba se abría, deslizándose, una cubierta de metal, dejando ingresar un raudal de luz.

Los muchachos quedaron más que impresionados, incluso Rubén, que no había conocido la parte de abajo de la "pobre casita de campesinos" el día anterior...

—¡Y tan poca cosa que parece esta casa por fuera! y sin embargo...

Mientras hacía descender ahora el vehículo, don Ariel explicó.

—Por eso, es mejor fijarse en la parte interior, tanto de las casas como de las personas, y sobre todo, repito: sobre todo, de uno mismo, porque allí están las cosas que

desconocemos, que no saltan a la vista de inmediato, sino que se van descubriendo poco a poco, y suelen ser las más importantes, las que pueden cambiar para mejor -estamos hablando de conocernos mejor para llegar a dominar el “contacto”-, o para seguir con nuestra vida de siempre.

—Muy interesante...

—La mayoría, nunca descubre las fuerzas interiores de sí mismos, ni los obstáculos a esas fuerzas, porque no les interesan, ya que solo miran hacia afuera, a lo exterior, hacia los otros, y nunca hacia sí mismos. En nuestras clases iremos aprendiendo la técnica necesaria para mirar hacia el interior de nosotros mismos, hacia donde se origina el contacto, que es un asunto vibratorio, mental, emocional, voluntario y consciente.

Muy poco captaron los jóvenes acerca del sentido de la explicación de don Ariel, pero consideraron que con más clases, se irían poniendo al día.

La Van ya estaba abajo y el techo cerrado.

—Veo que en este garaje sólo hay espacio para un vehículo. Y si reciben visitas, ¿qué hacen? —preguntó Rubén.

Don Ariel no dijo nada, fue hacia la pared del fondo, oprimió un botón y ésta comenzó a abrirse por el centro, deslizándose de lado a lado, dejando una abertura de varios metros de anchura. Después de aquel portón no se veía nada; todo negro, cosa que asustó a Luka, pero don Ariel encendió las luces, las muy brillantes luces y... y apareció un espacio luminoso, inmenso y vacío, como para cuarenta o más coches... Las baldosas del suelo brillaban de tanta pulcritud. Las ventanas de todo alrededor de aquel espacio fueron elevando sus protecciones, como las de las ventanas de los aviones, esas que se deslizan hacia abajo para evitar el sol, hasta mostrar luminosos paisajes en vivo de lugares naturales, se veían aves volando y conejos corriendo. Ya no hacía falta encender las luces, don Ariel las apagó y el enorme espacio se iluminó de luces naturales provenientes de las pantallas, que parecían ventanas.

—¡Qué bárbaro! Pantallas mostrando paisajes lejanos..., y toda la oscuridad que aquí había, se transformó en maravillosa luz... Buena conexión a internet, ¿no?

—Sí, pero privada, satelital, con una antena bastante disimulada, invisible desde el exterior...

—Esto es fantástico, don Ariel. ¿Y qué hacen con tanto espacio? ¿Y si no vienen visitas?, perdone que le pregunte.

—En tal caso solemos patinar, jugar al básquet y cosas así. Y a veces hacemos reuniones y fiestas aquí también.

Los tres chicos pensaron lo mismo, que sería magnífico si los invitasen también a ellos. Regresaron a la sala de clases.

—Pasen y siéntense en los tres asientos de la primera fila, bien, coloquen sus teléfonos celulares sobre el pupitre y pónganlos en la modalidad silencio. No los apaguen porque luego deben tomar una foto. Grabar la lección no sirve para nada, ya que se pierden las vibraciones del Instructor, que son la “sustancia” principal en el proceso de aprendizaje de..., de lo que sea, pero sobre todo de esta materia; así que deberán prestar mucha atención durante cada clase. En el compartimiento de abajo del pupitre encontrarán un

cuaderno de tapas duras; es un regalo para ustedes, y también será una guía para sus estudios, porque allí, ustedes irán anotando lo que aprendan aquí.

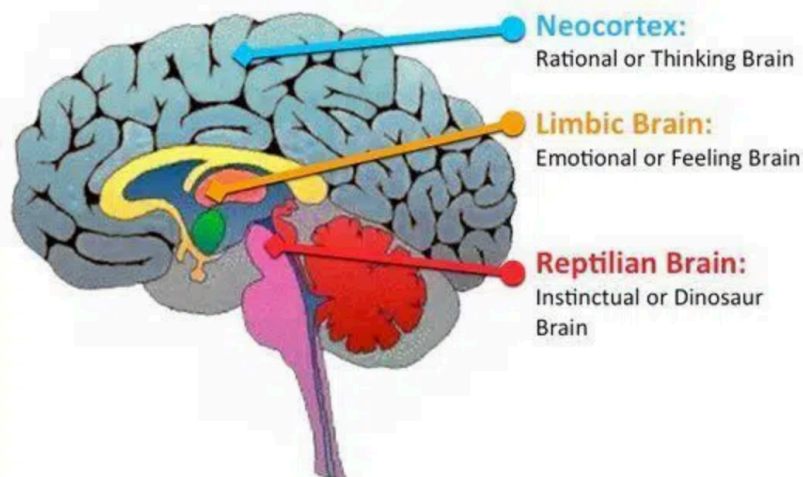
Don Ariel oprimió algo sobre el pizarrón, que no lo era, porque se encendió como si fuera una pantalla de computación. Apareció un texto en letras blancas sobre fondo negro, y una imagen en colores:



## CLASE DE CONTACTO CÓSMICO

### PRIMERA LECCIÓN

#### LOS TRES CEREBROS



—Después de tomar la foto y examinar con cuidado la imagen de la pantalla, deberán imprimirla en sus equipos en casa, recortarla y pegarla en sus cuadernos. Qué bien que hablen inglés, para que puedan entender el texto.

—¿O sea que ya estamos en clase? —preguntó sorprendido Toni.

—Por supuesto.

—Nosotros hubiéramos querido hacer algunas preguntas antes...

—¿Acerca de la Lección de esta clase, de los Tres Cerebros?

—No exactamente...

—En la próxima clase responderé las preguntas no relativas a las Lecciones de esta Escuela. Ahora centrémonos en lo que corresponde. Necesito que alguien pregunte algo acerca de los Tres Cerebros, ¡y no sobre otra cosa! —aclaró don Ariel, con molestia.

Toni y Luka no lo habían visto nunca aparentemente alterado, y no les gustó la imagen; además, quedaron frustrados porque no pudieron preguntar cómo hizo para estar en dos lugares al mismo tiempo, y si serían extraterrestres él y las chicas, y por qué los eligieron a ellos para ofrecerles clases y cosas así, y decidieron no cooperar en nada durante la clase, ya que él tampoco lo hacía con ellos...

Rubén se dio cuenta del malestar de sus amigos y comprendió que tenía que ayudar a don Ariel a iniciar el tema:

—Tres cerebros..., yo creía tener sólo UNO..., o DOS, como leí en un libro entre infantil y cósmico, el cerebro intelectual, y el cerebro emocional.

—Tal vez el autor no quiso complicar mucho el tema en un libro de apariencia infantil, por eso puso sólo DOS, pero son TRES, como nos aclaró el doctor canadiense Paul D. MacLean en la década de 1960, que descubrió que el cerebro humano (llamado por él cerebro triuno) está compuesto por tres secciones diferentes, intelectual, emocional y

física. Pero eso ya lo sabían desde hacía milenios los sabios del pasado, y con más exactitud que nuestra ciencia de hoy.

—Entonces, ahora sé que debo tomarme tres aspirinas y no una sola si me duele la cabeza, una para cada cerebro..., ja ja ja —expresó Luka con cierto irrespeto intencional, cosa que no agradó al profesor:

—Las bromas tontas quedan fuera de la Enseñanza, también lo siguiente, y tomen otra foto, y luego ordenan todo en sus cuadernos, en casa.

Allí aparecieron los “temas prohibidos”:

**POLÍTICA**

**GEOPOLÍTICA**

**GUERRAS**

**RELIGIÓN O SECTAS Y SUS CREENCIAS**

**DEPORTES Y SUS ESTRELLAS**

**ROMANCE Y AMORÍOS**

**FARÁNDULA Y SUS ESTRELLAS**

**MISTICISMO**

**OCULTISMO**

**ESPIRITISMO**

**CONCURSOS DE AZAR**

**CIENCIA** (a menos que indiquemos algún aspecto especial)

**ESPECTÁCULOS DE ENTRETENIMIENTO**

**FIESTAS NACIONALES O LOCALES, CIVILES O RELIGIOSAS**

**SEXO** (Prohibido para menores de edad, o nos meten presos, y no a ustedes justamente)

**DINERO Y NEGOCIOS**

**CURIOSIDADES FUERA DE LUGAR**

**“BROMILLAS” OFENSIVAS O TONTAS**

Luka se puso nervioso:

—¡Entonces no vamos a poder hablar de nada!

—No se asusten. Les aclaro que varios de esos asuntos pueden ser abordados en clase para aclarar algún tema de esos, pero desde un punto de vista pedagógico, seriamente, aunque sin extendernos demasiado. Si desean profundizar en algo, podrán hacerlo, y conversar de todos esos temas, pero fuera de la clase.

—¡Qué mala onda!..., pero si no hay más remedio...

—Aunque es preferible que vayan olvidando o limitando algunos de esos temas en sus mentes, ya que casi todo eso es “*cultura y costumbres terrícolas*”, cosa que no es mala, es el inevitable quehacer del mundo, la gente hace lo que puede por mejorar su vida y su mundo, algunos del medio ambiente, y esa labor es sagrada, gracias a ella, aquí

estamos; pero ella no tiene nada que ver con el asunto de estas clases, que consiste en prepararse para realizar el contacto con seres galácticos mediante el uso adecuado de sus mentes..., así que mientras más separación haya entre sus mentes y los temas no recomendables, mejor, porque los extraterrestres no comprenden esas cosas, y sí todo lo relativo al crecimiento personal y al “contacto”.

—Eso suena muy instructivo –dijo Rubén.

—Si ustedes lo consiguen, estarán en contacto con sistemas psicológicos de seres que no saben nada de algunos de esos temas señalados en la pantalla, ni les interesan; más bien rechazan algunos por considerarlos “tóxicos”...

Lukas, todavía resentido por la negativa de hacer preguntas, aprovechó de “desquitarse” nuevamente:

—¡Ay..., pero qué “delicaditos” que son por allá arriba!... ¡Se quejan de llenos que están!... Les haría falta pasarse una semanita en La Charneca, pero sin poderes cósmicos, para que vayan aprendiendo lo que es tóxico de verdad...

—Y con esa irrespetuosa “bromilla” te acabas de ganar una sanción, llamada Anotación en nuestros estudios; con tres Anotaciones durante el año, “*ha sido un gusto, adiós*”... Pero por ahora no será aplicada debido a que esto es sólo el comienzo del Curso –le explicó don Ariel.

—Me disculpo entonces –dijo Luka, de mala gana.

—Muy bien, disculpa aceptada. Un ego de los duros, jamás se disculpa por nada, no puede, ya que se cree perfecto y MUY superior a los demás, que no merecen que ÉL “se humille” ante “ésos poca cosa”...

—¡Yo conozco a uno de esos! –manifestó Toni, mirando a Rubén.

—Y las fricciones entre alumnos, con sus dagas verbales, también quedan fuera de esta Enseñanza, como ya está señalado entre esos temas no convenientes para ustedes... Aquí deben reinar la armonía, el afecto y el respeto entre todos, o sino, no avanzaremos.

—Si no hay más remedio, yo también me disculpo –expresó Toni, con indiferencia.

—Disculpado. Ahora pueden guardar sus cuadernos; luego de la clase, y de regreso en sus hogares, aparte de pegar las fotos en sus cuadernos, deberán escribir en ellos todo lo que recuerden de lo que se haya dicho en cada lección, incluyendo preguntas y comentarios de los alumnos, más mis observaciones al respecto, si es que las hay, y si es que las recuerdan. Traten de escribir ordenadamente en sus cuadernos para que les sea más fácil después estudiar.

—¿Podemos ir tomando nota durante la clase?

—Es mejor que no, para que incentiven la atención y la memoria; o sea, ¡eviten distraerse en clase! Sólo deben escribir lo que recuerden de la Lección. Incluso esta misma introducción al tema debería figurar allí, aunque no los sarcasmos ni las bromas tontas, y las inteligentes menos aún, porque hieren más, y este no es un lugar de batallas ni de retroceso a la bestia interior, y menos en su modalidad “inteligente pero malvada”, sino de paz y evolución.

—Creo que esto va a ser interesante –opinó Rubén.

—Puede ser, aunque no consigo imaginar qué tendrán que ver esos tres cerebros con el contacto... —dijo en voz baja Toni, pero Don Ariel lo escuchó y explicó:

—Eso es muy sencillo: Para que se produzca el contacto, es indispensable que nuestros tres cerebros estén en armonía o equilibrio, o sea, que ninguno de los tres esté más desarrollado o menos desarrollado que los demás. Y recuerden que estas preguntas y mis respuestas deberían figurar en sus cuadernos, en la Primera Lección, ya sea que entiendan bien o no al comienzo. Es decir, ya estamos de lleno en la clase, comenzando la Primera Lección. Ahora pueden seguir preguntando lo que deseen.

Rubén comenzó:

—¿Por qué nos eligió a nosotros, sin conocernos?

—Ese tema también podrá ser traído a colación durante la próxima clase, no ahora.

—Gracias. ¿Y por qué sólo chicos de entre trece y quince años de edad?

*(Porque su sangre es más nutritiva para los vampiros que la de adultos; qué horror)*, pensó Toni en un súbito e inesperado ataque de paranoia; pero él mismo se calmó, recordando que no cree en los vampiros, y no dijo nada, y nadie se dio cuenta de su angustia pasajera.

—Porque si son menores de esa edad, no entenderán mucho, y si son mayores, ya tendrán otros intereses y no prestarán la debida atención.

Luka no estaba satisfecho:

—Entendido, pero hay miles o millones de chicos de nuestra edad. ¿Por qué entonces sólo nosotros tres?...

—Lamento decirlo, pero no crean que fueron elegidos por ser más maravillosos, sino por ser un poco menos retardados mentales que los demás...

—¡Qué bajón! —exclamo desilusionado Rubén.

—Era broma, chicos, ja ja, qué caras pusieron... La verdad es que por ahora no puedo responder porqué fueron seleccionados entre otros chicos; el sábado lo sabrán. ¡Pero fueron aprobados!, así que deben agradecer a su colegio por incentivar en ustedes el uso de la lógica, el pensamiento racional, los debates y la coherencia, para superar fantasías, teorías locas y supersticiones. Todo eso ayuda a la claridad mental y al contacto con seres que no tienen creencias no comprobables.

—¿Escucharon eso, chicos? Y yo que pensaba que era una basura de colegio —explicó Rubén para tratar de entusiasmar a sus dos amigos.

—¡Basta de tonterías! Necesito que alguien pregunte algo acerca de los Tres Cerebros.

Rubén decidió preguntar algo, pero más por solidaridad con el profesor que porque le interesase el asunto:

—¿Cómo se llaman y qué hace cada uno de los tres cerebros?

—Buena pregunta. El cerebro más básico que tenemos se llama “Cerebro Reptiliano”, aunque en la ciencia no siempre lo llamen así; allí también lo conocen como “Factor-R”, “Cerebro de Dinosaurio”, “Complejo Reptiliano”, “Cerebro instintivo” o “Complejo-R”.

—Vaya, cuántos nombres... ¿Y qué hace este cerebro reptiliano?

—Cosas muy importantes, igual que los demás. Se encarga de la defensa y el ataque, cosas necesarias en este mundo, con tanta gente malvada. También se encarga de la sexualidad, y de vigilar que todo esté bien en el cuerpo.

—Entonces es un cerebro útil...

—Pues sí, los tres lo son, siempre que no se vayan a ningún extremo. El reptiliano le da fuerza a los deportes, a la danza, aunque para esto último necesita el apoyo de un buen centro emocional, porque en la danza se trata de arte, de cosas delicadas. El asunto militar pertenece cien por ciento al cerebro reptiliano, igual que la guerra, varios deportes y, en general, los negocios, ayudado por el centro intelectual, y dejando de lado el cerebro emocional, ya que en los negocios sólo “estorba”...

—Entonces el cerebro físico a veces es bueno, y a veces no tanto...

—Para comprender mejor lo que hace ese cerebro, debemos imaginar que tenemos un reptil en medio de nuestros pensamientos, cosa que es real, más de lo que imaginan, y los reptiles no están para cooperar con nadie sino para atender sus propios asuntos, siendo el principal de ellos el de matar...

—¿Matar?...

—Pues sí, matar, para comer y sobrevivir, no por jugar ni por poder o dinero, como hacen algunos humanos; su segundo interés es el de alejar a la competencia, el tercero es aparearse y no hay más intereses; así es la vida de los cocodrilos en un río, el más matón y corpulento mantiene a raya a los demás y come y puede aparearse en primer lugar y con quien él desea. Esas mismas tendencias tenemos nosotros, pero las equilibramos mediante el uso de los otros dos cerebros. El emocional nos dificulta el hacer daño a los demás, freno que las drogas anulan..., el intelectual debe ayudarnos a sopesar las consecuencias de lo que vamos a hacer, cosa que también anulan las drogas. Y cuando el emocional es afectado por las drogas, allí es cuando se producen los crímenes pasionales y los accidentes en las carreteras, en los trabajos y en todas partes.

—¡Parece que Duarte sólo usa el reptiliano y no usa los otros dos cerebros! —dijo Luka.

—¿Quién es Duarte —quiso saber don Ariel.

—¡Es el alumno más abusador y practicante del “bullying” con los más débiles de todo el colegio! —explicó Rubén.

—Cosa que indica que el amiguito Duarte se maneja bastante desde su dimensión reptiliana. ¿Creen ustedes que un ser así, que tiene su cerebro reptiliano muy inflado y muy afilado, mientras que los otros dos cerebros casi no los usa, podría realizar algún contacto con seres superiores?...

—No, porque eso demostraría que no tiene sus tres cerebros en equilibrio, ya que en él, el cerebro reptiliano está mucho más desarrollado que los otros dos, el intelectual y el emocional —opinó Rubén.

—Muy bien, Rubén —le felicitó don Ariel.

Como la envidia se disfraza a veces de “injusticia”, Luka se irritó:

—¡Eso no vale! Él estuvo toda la tarde de ayer enterándose de estas cosas, y nosotros dos no... ¡Eso no es justo!

—¡No es verdad, calumniador! Ayer no se habló de esta materia porque no hubo clase sino conversaciones acerca de otros temas, y baños en la laguna, ah, y un lindo paseo en el avión ultraligero de don Ariel, cosa que fue maravillosa..., hasta La Charneca se ve bonita desde el cielo...

—¿Qué avión?... ¡Siguen las injusticias! ¡Nadie nos informó nada de eso ni nos invitó! Parece que hay alumnos privilegiados por aquí, será porque tienen mucho dinero...

—expresó Luka, mirando con hostilidad a Rubén.

—Ja ja ja, era mentira lo del avión, sólo quería que ustedes dos se pusiesen verdes de envidia, ¡y se pusieron! ja ja ja.

—Entonces cometiste una agresión, Rubén —dijo don Ariel.

—¿Qué agresión? ¡Eso fue sólo una divertida broma!... Je je...

—Pero destinada a hacer sentirse mal a dos compañeros, para lo cual usaste tu cerebro intelectual, tu imaginación —pronto veremos más de este tema— para buscar cómo herir, incluso mediante una mentira. Y tus ganas de hacer daño a los demás provinieron directo de tu cerebro reptiliano, lo cual fue agresión, pequeña, pero agresión a fin de cuentas, y ya estabas advertido de que aquí esas cosas no se toleran, y por eso deberías llevar una anotación, por desobedecer el reglamento; a la tercera infracción, o te vas para siempre, o vuelves al inicio del curso. Pero por ahora no habrá sanción para nadie debido a que ustedes no están totalmente preparados para la Primera Clase.

Rubén sintió como si le hubiesen pegado una patada en el alma, se puso rojo, agachó la cabeza y no dijo nada, pero casi se sentía que bufaba de rabia, vergüenza o indignación, o todo ello junto.

—Te mereces ese tirón de orejas, Rubén, porque tienes muy mala vibra —le dijo Luka.

Don Ariel miró a Luka y le dijo:

—Y tú también tendrías que llevar una Anotación, y peor que la de Rubén...

—¡Pero por qué, si yo no he hecho nada malo!

—¿Te parece poca cosa insinuar que aquí tratamos bien a Rubén porque tiene dinero?...

—¿Yooo? ¿Cuánd... ¡Uy, es verdad! Pero lo hice sin darme cuenta, y sólo por ofenderlo a él, no a usted; es que no me di cuenta, repito.

—Lástima que esta sea “La Escuela del Darse Cuenta”, porque en esa materia andas muy mal, Rubén; pero lo bueno es que aquí irás aprendiendo a hacerlo mejor.

—Aunque no sé si con tu falta de neuronas aprendas algo aquí... —le agredió Toni.

Don Ariel no quiso seguir censurando a los chicos por sus ofensas entre sí, porque sabía que eso podría extenderse hasta el infinito, y cambió el tema:

—Veo que ustedes se atacan y ofenden mucho entre ustedes... Nosotros jamás lo hacemos entre nosotros ni entre otras amistades que tenemos. Debe de ser porque ustedes son adolescentes; pero de los mayores no se espera lo mismo.

De inmediato, Toni pensó que ese “entre ustedes” quería decir “terricolas” y ese “nosotros” quería decir los etés, pero por supuesto que no dijo nada.

—Tal vez no se espera de los mayores, pero mis padres viven armando grescas en las que se dicen de todo, y hasta se agreden tirándose objetos —explicó Toni. Luka intervino:

—Los míos también lo hacían antes, pero desde que ambos tienen amantes, están más tranquilos y relajados, por suerte, porque antes..., mi casa era el infierno.

Rubén también hubiera querido hablar mal acerca de sus padres, pero todavía no salía del shock recibido y no podía hacerlo, pero eso se le fue pasando pronto.

—Veamos ahora el llamado “Cerebro Mamífero”, “Cerebro Límbico”, “Sistema Límbico” o “Cerebro Emocional”. Este cerebro es mucho más evolucionado que el reptiliano, la evolución lo creó unos pocos millones de años después de haber creado al anterior, el reptiliano; a este otro podríamos llamarle “el cerebro del afecto”, porque desde él amamos y hasta podríamos dar la vida, pero si lo mezclamos con el reptiliano, odiamos y podríamos hasta matar a esa misma persona por la que antes estábamos dispuestos a dar la vida. ¿Se va entendiendo esto?

—Pues sí, demasiado bien, eso le hace pensar a uno en sus propias historias, en las que habrá herido a otros sin darse cuenta, a veces intencionalmente, sin ver el malestar producido debido a bromas o comentarios malignos de nuestra parte; ahora voy viendo que eso provino de mi parte reptiliana, cosa que me hace sentir muy mal, muy culpable, muy poca cosa a nivel humano... ¡Soy un miserable reptil!

—No te censures tanto, Luka, porque todo es aprendizaje, y todo aprendizaje nos hace crecer interiormente. Con lo que has aprendido hoy, te va a costar más que antes el herir a otros, porque estarás más consciente al respecto, ¿no?

Luka asintió, aunque no demasiado convencido.

—El problema, querido Luka, es que lo que se aprende en este elevado terreno y no se ejercita, **se olvida**... Ustedes podrían terminar todo este curso, incluso repetirlo varias veces, pero si no lo practican, si sólo piensan en cosas mundanas, terrestres, superficiales, como las de la lista, esas cosas van atrapando sus mentes y se van olvidando de la importancia de la Enseñanza, y si nos alejamos de ella, que es una energía, una vibración evolutiva muy escasa y **real**, podemos llegar a olvidar todo lo aprendido, o recordarlo borrosamente, pero sin encontrarle sentido. ¿Por qué? Porque hemos perdido el contacto con la *energía o vibración luminosa* de la Enseñanza, que de alguna manera expande la consciencia; esto no se debe olvidar.

—Yo trataré de no olvidarlo –dijo Toni.

—Me alegro, y ahora continuemos la clase con el cerebro del razonamiento, el “Neocortex”, (“nueva corteza”), que se llama así porque este cerebro es una nueva y fina capa o corteza cerebral que se ha creado mediante la evolución. También es llamado “Cerebro Racional” o “Cerebro del Pensamiento”, que no es exclusivo del ser humano, porque en algunas especies de primates y algunos cetáceos, como delfines, ballenas y otros, suele estar algo desarrollado, aunque infinitamente menos que en el ser humano. En la nueva corteza cerebral ocurren la percepción, la imaginación, el pensamiento, el juicio y la toma de decisiones. Gracias a él, a su “inteligencia” (sin sentimientos), el ser humano se ha adueñado del mundo y de todas las demás especies, y tiene al planeta y a la humanidad en medio de graves y peligrosos problemas... ¿Quién de ustedes sabe por qué el cerebro racional, supuestamente el de la inteligencia, ha causado tantos males tan torpes y tiene al mundo en situaciones de variados peligros que podrían extenderse a nivel planetario?

—Creo que se debe a que no ha tenido contacto, o le ha faltado, con el cerebro emocional, y también entiendo que eso es un desequilibrio –supuso Toni.

—¡Correcto! ¿Y le ha sobrado contacto con qué cerebro?

—¡Con el reptiliano! –exclamaron los tres alumnos nuevos, evidenciando que Rubén ya estaba repuesto.

—Claro que sí. Es por eso que la gran mayoría de quienes dominan el mundo, por lo general carecen de toda traza de compasión, algunos son psicópatas, y como eso no es equilibrado, debido a que el cerebro emocional está disminuido frente a los otros dos, ¿pueden los poderosos del mundo practicar el contacto cósmico?

—¡No, porque están desequilibrados! –dijeron los tres al unísono.

—Perfecto, por eso mismo, no pueden interesarles estas cosas. ¿Que tendrían que hacer entonces los poderosos para dejar de causar desastres en el mundo o disminuirlos? Eso lo responderé yo mismo porque ustedes ya lo saben, y consiste en brindarle una mayor presencia en sus mentes y corazones a la benigna influencia de las emociones positivas del cerebro límbico o emocional, y con esto hemos visto superficialmente a los tres cerebros. Más adelante volveremos a ellos y profundizaremos mucho más, con varios ejemplos como los que se han mostrado, es decir, acerca del comportamiento que se esperaría de personajes con diferentes desequilibrios en sus cerebros, cosa muy instructiva.

—Y entretenida, qué súper.

—Bien, ahora debo comunicarles algo muy importante a ustedes tres. Sepan que cuando a la Escuela asisten parejas de amigos, novios, hermanos o matrimonios, ellos deben de ser considerados como si fueran un solo alumno, y si alguno de ellos debe ser retirado, el otro también deberá irse...

Luka alzó una mano y preguntó:

—¿A qué escuela se refiere usted? ¿Donde están esos otros alumnos?

—Esto es parte de una milenaria “Escuela de Evolución Humana” que tiene varias disciplinas. La nuestra se dedica a incentivar y enseñar el Contacto Cósmico. A los demás alumnos los conocerán el próximo sábado, en nuestro segundo encuentro. Ellos no vinieron porque tienen la ceremonia de despedida en sus colegios hoy por la tarde, o sea que ahora están en ello, y no por la mañana, como en el caso de ustedes.

Se alegraron porque iban a conocer a otros jóvenes como ellos, ¿y tal vez?...

—¿Los otros son chicos y chicas, o sólo chicos?...

—El sábado lo sabrán. Así que ustedes tres serán considerados como si fuesen uno solo, y las faltas de uno caerán también sobre los otros dos. Y si hay que expulsar a uno, se van los tres...

Rubén pareció alterarse.

—No me parece justo que uno deba responder también por las faltas de otro...

—¿Entonces quisieras que se te considerase como si fueses uno solo? –le preguntó don Ariel.

—Claro.



—¡Yo también! –dijeron los otros dos.

—Eso se puede hacer, pero con la condición de que no vuelvan a verse ni a conversar entre ustedes durante todo el curso, ni en sus viajes de ida y regreso deben hablarse, ni por teléfono ni por internet ni por ningún medio, ni en sus colegios, excepto aquí, en esta Escuela.

—¡Pero por qué! Justo ahora comienzan las vacaciones... cuando teníamos planes los tres para divertirnos juntos por ahí, incluso hacer algún viaje...

—Aquí sabemos cómo ajustar nuestras clases durante el verano, de manera que no haya conflictos con sus vacaciones. Por eso, no siempre las clases podrán ser día sábado; ya iremos viendo cómo hacer que todo funcione bien para la Escuela y sus alumnos.

—Magnífico.

—Entonces pórtense bien aquí para no merecer Anotaciones y podrán seguir juntos. Pero aquí no se permite que los alumnos se comuniquen entre sí fuera de la Escuela, salvo a quienes están en la condición de ustedes, de parejas, matrimonios o amigos. Sí que podrán comunicarse entre sí, pero no con los demás alumnos fuera de la Escuela.

—¿Y qué sentido tiene esa prohibición, si es que alguno tiene... –dijo Toni, todavía con ganas de “desquitarse” por la prohibición de hacer preguntas.

Don Ariel lo miró con cierta severidad.

—Tus palabras muestran que dudas de que lo que yo digo tenga sentido, y eso es una nueva falta de empatía o respeto, pero ya sabemos que por ahora no hay sanciones. El sentido de ese reglamento consiste en evitar los chismorreos entre alumnos, porque repiten mal los conocimientos de las clases, suelen deformarlos, y los más nuevos se confunden; eso se debe evitar.

—Entonces mis disculpas –dijo Toni, pero todos detectaron su falta de sinceridad.

Don Ariel no le hizo caso.

—También sucede que a veces alguno se resiente con el Instructor o con la Escuela, entonces tiende a hablar mal de ella y a contaminar a los demás con sus insinuaciones y sospechas negras y falsas; que sin embargo, algunos se las creen... Esto es muy delicado, aquí suelen producirse situaciones intensas. Podríamos decir que esta es la “Escuela de la Guerra Contra el Ego”, así que es frecuente encontrar explosiones de egos heridos “injustamente”...

—Vaya, y uno pensaba que todo sería paz y amor en estas cosas...

—Pues no. Han habido casos en los que un solo alumno, resentido con el Instructor por alguna sanción que él consideraba injusta, problema de ego, ha logrado contagiar al resto de los alumnos fuera de la Escuela, los que, llenos de odio homicida, fueron a casa del Instructor a intentar lincharlo; pero él fue advertido por “alguien” y pudo huir antes de que los alumnos, convertidos ahora en pelotón de linchamiento (y en ex alumnos) llegasen a él. Y casos como ese hay muchos más.

A Toni le pareció lógico que ese “alguien”, tendría que haber sido un ET...

—Yo también creía que todo sería alegría y fraternidad por aquí... –manifestó Luka.

—Lo sería, pero sólo si no hubiesen egos deformes, si todos actuasen simplemente bien, pero no siempre sucede eso. Otro de los problemas de dejar que los alumnos se

comuniquen libremente entre sí, es que no falta a veces el alumno con tendencias de lidercito o de maestro espiritual, y con mucha simpatía, mentiras y magnetismo, es capaz de “robarse” a todos los alumnos, formar una secta y guiarlos según su ignorancia y aspiraciones poco elevadas, y apartarlos definitivamente de la Enseñanza; eso también sucede, y la única forma de evitarlo es evitando el contacto entre unos y otros.

—Qué lástima no poder juntarse uno con personas afines...

—Aquí en la Escuela podrán conocerse y conversar en los descansos, pero nada de programar encuentros fuera de clases; o sino, ya saben... Bien, ahora nos toca conocer el Ejercicio y la Práctica de la semana. Vamos con sus tareas:

**CLASE DE CONTACTO CÓSMICO**  
**EJERCICIO DIARIO Y PRÁCTICA SEMANAL**  
**EJERCICIO: RESPIRACIÓN CONSCIENTE**  
**PRÁCTICA 1: LA SONRISA**

—Dentro de la Yoga existe toda una Escuela relacionada con la respiración, llamada Pranayama. Aparte de ello, hay muchas agrupaciones espirituales y psicológicas que incorporan entre sus técnicas la concentración en la respiración. En el Esoterismo que nosotros conocemos, también es extremadamente importante tomar consciencia de la respiración, pero con una variante fundamental que sólo explicaremos más adelante, y que transforma un ejercicio espiritual común y corriente, como este, en un Ejercicio Esotérico propiamente tal. Un poco de paz-ciencia por ahora. Vamos a las instrucciones para este ejercicio preliminar, luego proceda usted según se indica.

**ENUNCIADO**

*Ponga su Atención en su respiración durante **un minuto**, y échese un vistazo interior para tomar nota de los obstáculos que encuentra para hacerlo.*

—Ese fue el enunciado, pero como ustedes son nuevos en estas cosas, deben antes conocer otros detalles. La primera parte del Enunciado de este Ejercicio quiere decir que cuando llegue la hora, deje usted de pensar en cualquier cosa que haya estado pensando y ponga toda su Atención en ese aire que entra y sale, pero además hay que practicar la...

**DIVISIÓN DE LA ATENCIÓN (DA)**

—Aparte de concentrarnos en nuestra respiración, debemos estar atentos a nosotros mismos, a nuestra mente, para detectar si de pronto hemos perdido contacto con el Ejercicio y nos hemos puesto a pensar en otras cosas. En tal caso, se debe recordar esas cosas (foto, nuevamente), porque a la larga podríamos descubrir que se trata de un “*patrón de distracciones repetitivas*”, algo así como una obsesión. De todo eso hay que estar pendiente, no sólo de la respiración, sino además, de la DA.

—¿Cuántas veces al día se practica el Ejercicio y por cuántos días?

—Este Ejercicio se debe realizar cinco días a la semana, cuatro veces diarias. Debido a su gran importancia, es el único Ejercicio que deberemos realizar diariamente. Las horas de los cuatro Ejercicios diarios debe elegir las el alumno cada día en las mañanas, según sus compromisos, calculando no elegir horas en las que estará ocupado en otras cosas. Acerca de los días, no importa en qué día se comience, pero si es un jueves, por ejemplo, se realizará 1-jueves, 2-viernes, 3-sábado, 4-domingo y 5-lunes. Si se comienza en otro día, de allí en adelante se debe realizar el Ejercicio cinco días, pero nunca se deben “saltar” los días ni las horas, ni se deben escribir mentiras en el cuaderno. Si no pudo realizar el Ejercicio o se le olvidó, no cambie nada; escriba eso y no otra cosa.

La Escuela es estricta con relación al Ejercicio, pero deja libre al alumno para realizar la Práctica cuando pueda. Las Prácticas cambiarán cada semana y no están regidas por horarios ni por días, pero se deben escribir los resultados en el cuaderno.

## **PRÁCTICA 1 LA SONRISA**

—Esta primera semana será "la semana de la sonrisa". En esta primera Práctica, traten de sonreírle más a la gente durante estos siete días, y toda la vida si les parece bien, además, traten de hacerlo voluntaria y consciente-mente. Sólo cuiden que su sonrisa no sea interpretada como invitación al flirt, sentido común. Y aquí también deberán tomar nota en sus libretas y luego en el Cuaderno; allí, expliquen cómo les fue al hacerla, lo bueno o malo que les haya producido, los impedimentos internos que hayan descubierto, y comentar todo ello después, en el cuaderno.

—La próxima semana nos corresponderá la Segunda Lección, llamada “Los Yoes”, en nuestro segundo encuentro semanal, ya que, como les dije antes, por ahora, los sábados nos reuniremos aquí a las cuatro de la tarde hasta las siete. Entonces llamaré a Billy, un amigo taxista que vive cerca de la Charneca, para que les lleve de regreso a sus casas. Y todos los sábados, o los días que haya clase, pasará a buscarles y luego a llevarles de regreso a sus domicilios. El servicio será pagado por la Escuela.

—¡Magnífico, gracias!...

—¡Uf, eso va a salir caro!... Entonces muchas gracias por su generosidad.

—¿Generosidad?... No, nada de eso. Nada es gratis en la vida, el bien que se recibe, debe ser retribuido con un bien adecuado, equivalente, según las posibilidades de cada cual; así que ustedes deberán pagar por el transporte recibido durante el curso; pero no se preocupen, porque eso deberán hacerlo sólo al final.

—¡Menos mal que tenemos crédito! O sea que el pago del taxi será cuando ya hayamos aprendido a contactar con los etés, y a esas alturas, seguro que ya podremos materializar diamantes o traerlos de otro mundo, gracias a los amigos del espacio –expresó jocosamente Luka.

—Muy gracioso; pero el objetivo no puede ser ganancia material, sino fuerza interior de primera categoría, claridad mental; pero no hay problema, ya irán entendiendo.

—Era una broma, pero no una “bromilla”...

—Otra cosa: Si desean ser considerados como alumnos separados, entonces deberán financiar los viajes separadamente, y la Escuela no les dará crédito, no para tres viajeros separadamente, sino sólo para tres, pero considerados como una unidad. ¿Qué prefieren? ¿Que les considere separadamente o como una unidad de tres personas?

Los chicos pensaron en el dinero que tendrían que conseguir con sus padres, cosa nada de sencilla, terrible para ellos en realidad, y decidieron ser considerados como su fuesen uno solo, así saldría más barato, y además podrían salir de vacaciones juntos.

Se escuchó el motor de un vehículo fuera de la casa, el de Billy, que ya estaba esperándoles.

—Una recomendación más: en el taxi pueden hablar de sus cosas, aunque mejor sería que viajasen en silencio. No deben hablar ante el conductor nada de lo que hemos tratado aquí, porque esto es secreto, es “Esotérico”; más adelante les explicaré el origen de esa palabra, pero aclaro que se relaciona con mantener en secreto los contenidos privados de las Escuelas Iniciáticas, y ésta es una de ellas, tema del que también hablaremos después. Así que: *“Lo que se habla en la Escuela, se queda en la Escuela”*.

—¡Qué simpático; igual que en Las Vegas!

—No como eso, sino de una manera muchísimo más importante –concluyo don Ariel.

## REGRESO DE LA PRIMERA CLASE

Durante el primer viaje de regreso a casa en el taxi, un millón de imágenes de lo que habían vivido aquella tarde revoloteaban por las mentes de los muchachos, y les surgían mil preguntas y comentarios, que lamentablemente, no podían hacer en el taxi. No les fue grato a unos adolescentes parlanchines tener que viajar en silencio, cuando tenían tanto que comunicarse entre sí; pero quedaron de acuerdo en hablarse por teléfono los tres juntos, en modo conferencia, al llegar a sus casas, y así lo hicieron.

—¿Qué tal les parece ahora el “vagabundo ese” de don Ariel? Espectacular, ¿no?  
—manifestó entusiasmado Rubén, al teléfono.

Luka expresó las dudas que venían carcomiendo su mente en el viaje de regreso:

—No sé..., de repente me agarró una fea desconfianza, sobre todo a partir de que don Ariel no quisiese responder nuestras preguntas... Y al recordar esa casa, ese inmenso estacionamiento para coches... ¡era una enorme y espantosa negrura!, hasta me pareció ver espectros allí, antes de que encendiesen la luces..., y ese hombre dijo que ahí hacen “reuniones”... y “fiestas”... O sea que no está tan solo y retirado del mundo como parecía, está claro que tiene muchísimas amistades. Y esas reuniones y fiestas tan raras... ¿no serán grandes aquelarres, reuniones de brujos?... ¿Aquello no será una gran secta satánica?... ¿Por qué esconde su antena satelital? ¿Por qué todo escondido bajo tierra, y casi nada a la vista; no les parece sospechoso?

Luka no debió haber dicho nada de todo eso delante del paranoico de Toni, quien de inmediato, olvidando a Dini, a Elina, a Careplato, a Aguja, a la laguna y todo lo demás, se imaginó víctima de algún sangriento sacrificio ritual...

—¡Tienes razón, Luka, esa gente es rara, ese tipo sobre todo, no quiso responder lo que preguntamos... ¡Algo muy negro quiere esconder! No sabemos nada de ellos; no seamos imprudentes, podrían ser cualquier cosa maléfica... ¡Es mejor que olvidemos esta historia loca y peligrosa y no volvamos nunca más a ese siniestro lugar!

Rubén quería arrancarse los cabellos, de tan molesto que estaba al escucharles.

—¡Ustedes dos están enfermos! ¡Cómo puede ocurrírseles esa andanada de pensamientos tan negros! ¡Si ya les dijeron que el sábado responderían sus preguntas!

—¡Qué va a responder nada, se va a hacer el tonto!: ¡“El próximo sábado lo sabrán”!..., y así se mantendrá, engañándonos hasta el fin, sábado tras sábado...

—¡No puedo creer tanta locura en mis amigos, que antes estaban más o menos cuerdos!

—Parece que tú también perteneces a esa secta, ya que la defiendes tanto!... Desde el comienzo, la cosa estuvo llena de tus mentiras, y donde hay mentira no hay Dios sino diablo...

—Eso es verdad, esa gente es maligna —apoyó Luka— y creo que es peor que satánica, ¡porque captan niños como nosotros para... quién sabe para qué! ¡Y nos están escaneando!...

—Monitoreando –corrigió Toni– Y a nuestras familias también, y desde antes de que naciósemos... ¡Qué espanto! ¡Esos deben de ser los aliens malvados, los de las abducciones!...

—¡Seguro; o sino brujos! ¡Y el tal Ariel no quiso aclarar nada del monitoreo, lo dejó en el aire, y nos obligó a centrarnos en su estúpida clase reptiliana esa, sin responder nuestras preguntas acerca de ese rastreo familiar de décadas o más.... ¡Para qué, Toni!, **¡Para qué nos rastrean!**...

—Yo no sé para qué clase de canallada será esa intromisión ilegal en nuestra privacidad, sin decir nada de que ese hombre, si es que es humano, es capaz de situarse en cualquier lugar...; ah no, ¡eso es diablo y no alien!, Luka.

—¡Ustedes están delirando, pero no se dan cuenta, qué terrible! ¡Están como poseídos, despierten!

—¡El poseído eres tú!; ¡despierta tú!

—No puede despertar, Toni, porque él también es uno de ellos, son demonios..., son brujos..., son espectros... ¡Están experimentando con nosotros con alta tecnología y poderes sobrehumanos!..., y Rubén es un cómplice de ellos; es un captador, o más bien “raptador” de niños para la secta... ¡A nosotros dos ya nos raptó, pero nos salvaremos!

—¡Ustedes lo que necesitan urgentemente es un psiquiatra! ¡Miren a los que eran tan campeones en los debates de lógica..., tragándose ahora ridículas supersticiones, sin tener ni la menor prueba! ¡Se volvieron locos! ¡Están sufriendo un brote psicótico!

—¡Más psicótico serás tú, que quedaste atrapado por esos brujos, pero no lo ves!...

Y la discusión continuó más o menos igual por un buen tiempo. Al final, no llegaron a ningún entendimiento, así que Toni y Luka decidieron cortar relaciones con Rubén y con todo lo que significaba don Ariel. Y encima, para alejarse más de todo eso, tomaron la decisión de ir a acampar solos ellos dos durante unos días, un poco antes del sábado, próximo día de clases. Y el taxi que les pasaría a buscar, que se quedase esperándoles en la puerta, así de indignados (y sobre todo, asustados) estaban.

El viernes por la mañana, los dos chicos se llevaron la sorpresa de que Rubén estaba llamándoles por teléfono, pidió que por favor se conectasen ambos porque tenía algo muy importante que comunicarles; así lo hicieron, pero llenos de desconfianza.

—¿Hicieron el Ejercicio y la Práctica? –preguntó inocentemente, como si nada hubiese sucedido...

Le colgaron ambos, sin decirle nada, indignados, y no volvió a llamar, dejándoles con curiosidad indisimulada. ¿Qué estaría pasando con esa “gente”?... ¿Qué harían el día de mañana, que vendría la segunda clase?...

De pronto, Toni recordó algo:

—Habíamos quedado de ir a comprar una tienda de campaña y todo el equipo necesario, pero no nos hemos movido de casa...

—Tienes razón... Es que eso va a ser un lío porque habrán muchos gastos, y ya conoces la cara de los viejos cuando tienen que abrir el bolsillo...

—Sí, espantoso, te refriegan en el rostro el gasto, te culpan, se hacen las víctimas tuyas: “¡No sabes lo que cuesta ganar el dinero!, tenemos que sacrificarnos por ti; si dan ganas de ahorcarse... Más valía criar marranos que muchachos inútiles que no dan tocino ni jamón, pero sí miles de gastos, ¡y a qué precios!, y ni siquiera se pueden vender. ¿Y algo agradecen? Nada, al revés, sólo quejas y críticas y calumnias y condenas!”...

—Y luego de eso, dan ganas de cortarse la garganta, de verdad... Pero para evitar una experiencia tan desagradable, también podríamos quedarnos tranquilos en casa...

—En realidad... no es un mal plan...

—Sí, es lo mejor; y nada más de meternos con brujos o... con quién sabe qué.

—De acuerdo, no necesitamos huir al campo, cuando venga el taxi nos quedaremos en casa tranquilos, jugando en la consola, muertos de la risa, hasta que Carlitos se aburra de llamar y llamar y se vaya al carajo. ¡Que se jodan!

—¡Eso! Y nosotros jugando felices, ja ja ja.

El sábado en la tarde a las tres y cuarenta y cinco minutos, la bocina del taxi de Billy sonaba en la puerta de Luka, que entró en desesperación, no podía ir al taxi, pero tampoco podía quedarse en casa...

—¡QUÉ ME PASA!, no puedo tomar ninguna decisión! ¡No quiero ir, pero debo ir, pero no puedo, o no quiero, no sé!... ¡NO SÉ NADA! ¡SOCORRO!

La bocina volvió a sonar..., lo cual hizo que se angustiase todavía más... Y en un arrebato no programado, obedeciendo tal vez a alguna ignorada fuerza superior, decidió abordar el taxi, sin poder evitarlo, y lo hizo; no pudo hacer ninguna otra cosa.

Y lo mismo le sucedió a Toni, quien no pudo evitar al subir al taxi, fue como si seres invisibles le empujasen a salir a la calle con todas sus fuerzas, en contra de su voluntad.

Al subir al taxi, se sorprendió al ver allí a Luka... y también a Rubén... Pero por otro lado se sintió bien, mejor que si se hubiese quedado en casa, sin saber por qué, aunque consideró que fue por algo así como responsabilidad. Pero por otro lado:

*(Responsabilidad con una secta satánica”... no puedo estar más loco)* –se dijo a sí mismo.

Cuando llegaron a la casa de don Ariel, Toni y Luka ingresaron saludando apenas a Elina con una sonrisa fugaz, evitando su mirada, y bajaron rápido la escalera; entraron a la sala de clases y se llevaron una sorpresa mayúscula: allí habían dos chicos y una linda chica, tres alumnos que ellos no conocían de antes, de edades parecidas a las de ellos, y que conversaban entre sí, todavía de pie, sin sentarse, porque don Ariel no había llegado.

Se saludaron y se presentaron ellos mismos, cada uno de los seis alumnos respectivamente, dando sus nombres: Yoli, Tiago y Joaquín por un lado; Rubén, Luka y Toni por el otro.

Luka alcanzó a captar el ánimo de Toni, que no dejaba de mirar a Yoli como arrobado, y le dijo al oído: —¡Cuidado!, “Adán”, que el diablo usa a las mujeres..., recuerda a “Eva”...

Él no le hizo caso y le dijo a ella:

—Me parece conocerte...



—A mí también a ti... Creo que nos conocimos en el debate de Geopolítica del año pasado... ese del Islam y los cristianos en el futuro...

—Sí, recuerdo que hubo ese debate, pero yo no asistí, por estar con el COVID.

—Pobrecito...

—Gracias.

—¿Pero saliste bien de eso?

—Sí, por suerte.

—¡Me alegro mucho!... ¿Dónde sería entonces que nos conocimos?

—No lo sé, puede que más adelante lo recordemos. Nosotros hemos pasado a la segunda Lección. ¿Ustedes en cuál van?

—También en la segunda. La semana pasada estuvimos en la primera.

—¡Qué bien! O sea que estamos comenzando, y al mismo nivel.

—Sí, magnífico.

—¿Ustedes viajan en el taxi de Carlitos?

—No, no sé quién es Carlitos. Nuestro taxi lo conduce la señora Jeanne.

—Ah, el que conduce el nuestro se llama Carlitos... ¿Hace mucho que conoces a don Ariel?...

—No, sólo desde el día de la Bandera...

—¿El viernes pasado?

—Justamente.

—Esteee... ¿A las once de la mañana?...

—¡En punto!; ¡¿cómo lo sabes?!...

—Tal vez más adelante te lo diga -expresó él, y ella se entusiasmó:

—¿Prometido?

—Por supuesto.

Allí, Toni comprendió tres cosas: Primero, que don Ariel, definitivamente, sí que era un brujo... ¿o un ET?... que tenía el don de la “ubicuidad”, de la “omnipresencia”, o sea, como Dios, eso de estar en todas partes al mismo tiempo; aunque en este caso, podría ser como el diablo... ¡Se presentó tres veces a las once en lugares distantes entre sí, y también al paso del bus escolar!...

Segundo, que a pesar de eso, aquellos alumnos no tuvieron las negras dudas que les atacaron a él y a Luka, y se sintió mal por eso, disminuido, sucio de pensamientos... ¿O sería que esos chicos eran demasiado inocentes?... Eso habría que dilucidarlo.

Tercero, que Yoli, a pesar del poco tiempo pasado cerca de ella, le estaba produciendo diversas inquietudes nuevas en el alma...

Toni iba a preguntarle si ella sabía algo de los “monitoreos familiares”, pero no pudo hacerlo porque llegó el Instructor, don Ariel, y los seis chicos se sentaron en sus puestos.

## CLASE DE CONTACTO CÓSMICO

### SEGUNDA LECCIÓN

#### LOS YOES

—Muy bien, ahora vamos a responder las preguntas de algunos alumnos acerca de asuntos que no pertenecen al tema de esta clase, que se llama Los Yoes. Quien lo desee, puede preguntar lo que quiera.

Toni se adelantó:

—Tal como quise comentar en la clase anterior, pero no pude porque usted me lo prohibió...

—¡Eso, muy bien! Es una denuncia acerca de mi maldad, para que los otros alumnos lo vayan sabiendo, o sea ustedes, chicos... Puedes seguir denun..., digo, hablando, Toni...

Toni sintió que no debía estar allí, en una clase en la que el profesor se dedicaba a dejarlo en ridículo para evitar que los demás tomaran en serio sus palabras. Decidió defenderse antes de abandonar para siempre aquella historia sin sentido.

—No es denuncia sino explicación de algo real, ¡su prohibición! Bien, como quise mostrar antes, pero no me dejaron...

—¡Qué gente tan malvada con los pobres alumnos! —expresó don Ariel con una sonrisa, y todos sonrieron, menos Toni, que se dio cuenta que don Ariel le estaba dejando como un bobo delante de los demás, y decidió marcharse de allí inmediatamente.

Cuando iba a hacerlo, se encontró con una mirada muy profunda, muy de su parte, la de Yoli, que parecía saber que él iba a irse para siempre si ella no hacía algo, y sólo pudo mover levemente su cabeza, como expresando un dolor y sentido “No te vayas”, cosa que hizo que Toni se decidiese a seguir hablando, aunque de muy mala gana:

—Tenemos un misterio en nuestras tres familias, viene de antes que nosotros naciósemos. Sucede que llegaron a esta ciudad el mismo día del mismo año, tres de febrero, a pesar de que las familias no se conocían entre ellas. Provenían de lugares muy remotos entre sí, y lejos de esta ciudad además. Parece como si hubiesen recibido un “llamado”, o “algo”, que les impulsó a venir, como si hubiesen estado siendo “rastreados” o “monitoreados” por alguna fuerza o inteligencia poderosa e invisible. Y aquí estamos ahora nosotros tres, siendo amigos inseparables desde niños —los otros dos apoyaron a Toni con gestos de aprobación, mostrando el pulgar hacia arriba— como si fuésemos hermanos, sin serlo; y a pesar de nuestras frecuentes discusiones y ofensas, que en el fondo nos divierten, siempre seguimos siendo “hermanos”. No hace mucho supimos que el gran investigador del tema UFOS, Jacques Vallée, afirma que ciertas familias parecieran estar siendo “monitoreadas” durante generaciones... ¿Podría explicarnos qué es todo eso?...

Antes de que don Ariel respondiese, Tiago se precipitó, lleno de sorpresa, a explicar su caso:

—¡Qué cosa tan curiosa! ¡A nuestras tres familias les sucedió lo mismo!, llegaron aquí el mismo día del mismo año, también el tres de febrero.

—Tres de febrero –repitió don Ariel– Un tres, el día, y un dos, el mes. ¡Ya lo sé! Tres personas, dos veces, que es justo lo que les ha sucedido a ustedes seis, dos veces habrían de llegar tres por aquí. El significado del año lo estudiaré después. Puedes seguir hablando, Tiago.

—Nosotros no habíamos nacido todavía, igual que les sucedió a los otros chicos... Y nuestras familias no se conocían entre sí, y todavía medio que no lo hacen. ¿Qué significa eso?...

—Significa que efectivamente, y no se asusten, por favor, porque no pasa nada malo, sus seis familias estuvieron siendo rastreadas y estimuladas para venirse a vivir aquí..., y desde hace generaciones, como bien consideró el investigador Jacques Vallèe.

Yoli se alteró, lo que estaba escuchando le parecía una siniestra historia de terror, sólo que no era ninguna historia, sino la realidad, y al tomar consciencia de eso, más se alteró:

—*¡Rastreadas por quién, o por quiénes, y cómo lo hacen, y con qué fin!...*

—Ustedes seis, desde mucho antes de nacer aquí, pertenecen al Plan de Ayuda a este mundo, que realiza una de las muchas especies inteligentes de origen extraterrestre, con la ayuda de muchos seres humanos...

Los chicos se miraban entre sí, no comprendían nada; si no fuese porque era real que sus familias fueron extrañamente atraídas a esa ciudad, hubieran salido huyendo de allí.

Joakín, luego de analizar un poco la estremecedora situación, dijo:

—Puedo comprender que sea posible que almas de un mundo superior, antes de nacer decidan venir a traer ayuda a este poco avanzado mundo, que nunca ha dejado de vivir entre guerras, matándose entre sí; varios libros del tema etés hablan de eso, de seres que ayudan aquí pero no provienen de aquí mismo –Toni se alegró al escuchar hablar de esos asuntos, “los suyos”; al parecer, ahora tenía un compañero en el misterio de los ovnis.

—Hay libros que hablan de los llamados “misioneros”, nacidos en este mundo, pero siendo de un origen superior. Todo eso lo entiendo pero me parece muy complicado el sistema de esperar durante generaciones... ¿Qué sentido tiene eso?... ¿No basta con los muchos voluntarios que tal vez se ofrezcan cada día en esos sublimes mundos superiores, para venir a ayudar a mundos como el nuestro, sin tener que esperar durante generaciones?...

—Buena observación, parece lógica, pero no basta con que cualquier voluntario de un mundo superior se ofrezca; si no tiene la preparación necesaria, poco duraría vivo entre estas densidades vibratorias tan bajas... En esa preparación se realiza la inclusión de genes superiores, extraídos de seres de mundos muy avanzados, “genes luminosos, pero también resistentes” en las familias que “en el futuro” darán origen a ese o esos voluntarios o misioneros. Pero esos genes tan luminosos deben ir rebajando su potencial para ir habituándose a las oscuridades o maldades y engaños frecuentes en los mundos inferiores, y eso no se consigue en una sola generación, sino en varias. He resaltado las palabras “en el futuro”, porque esos seres superiores están más allá del tiempo, para ellos, cinco generaciones nuestras, son no más de tres días...

Yoli estaba más tranquila ahora, porque aquello, a pesar de lo terrible, tenía sentido; ella sabía claramente que había nacido para ayudar en este mundo, sólo que no sabía ni de

dónde venía, ni qué tendría que hacer aquí, pero sospechaba que aquella Escuela de don Ariel le daría las respuestas.

—Sepan que en la vida anterior, ustedes seis estuvieron en relación entre ustedes, unos fueron padres de otros, otros fueron hermanos, otros novios, otros matrimonios, etc.

Yoli intervino:

—Por eso fue que apenas vi a los tres chicos por primera vez, la semana pasada, sentí algo tibio en el corazón, como si hubiese vuelto a ver a muy antiguos y queridos amigos – y al escuchar aquello, los otros cinco, todos ellos sonreían entre sí lanzándose buenas vibraciones; todos ellos, ahora eran “compinches” que se volvían a encontrar, aunque sin recordar los detalles, pero la sensación de vieja amistad flotaba en el aire.

—Gracias por su respuesta –manifestó Rubén–, y ya que usted enseña contacto telepático, supongo que alguna vez se habrá... ¿contactado?...

—Pero por supuesto, no soy un farsante. ¿Cómo iba a enseñar algo que ignoro?...

—¿Puedo saber con quién se ha contactado?

—Pues sí, y no es mentira; con mi hermana, que vive en el centro de la ciudad, por teléfono... ja ja ja, era broma, ya sé que quieres saber con quién me he contactado *telepáticamente*, ¡es que no explicas bien!, ja ja.

—Entonces lo siento mucho, disculpe...

—Veo que no captas bien mis bromas... Me he contactado muchas veces con un ser galáctico, esta mañana mismo ha sido la vez más reciente.

—¡Qué bien! ¿Y ha viajado en sus naves para conocer otros mundos?

—Eso no, porque no es eso lo que me interesa.

—¿Y qué es lo que le interesa?

—Ayudar a otros a realizar el contacto telepático, porque eso les ayudará a ellos mediante su cambio interior positivo, y consecuentemente, al mundo, y hasta el Universo entero mejora cuando un mundo mejora. Eso es lo que me interesa.

—¿Y no le dan ganas de irse a un mundo mejor que este?

—No, porque si la Inteligencia Universal me hizo llegar hasta aquí para realizar mi labor, ¿para qué me iba a escapar a otro mundo? Total, si se me acaba el tiempo y debo irme de aquí, la misma Inteligencia Universal que me trajo, me llevará donde deba ir.

—Así que su única intención es ayudar a otros a realizar el contacto telepático, y no se interesa en viajes espaciales... qué curioso...

—No veo por qué... Si a raíz de mi ayuda surge una buena amistad interespacial para alguno de quienes ayudé, incluso tal vez un viaje en nave espacial, qué bien, yo me sentiré realizado, y seguiré intentando ayudar a otros.

—Muy loable.

—Gracias, pero no lo hago por las loas de nadie sino por sentirme bien conmigo mismo. Bien; aclaradas ya algunas dudas importantes y básicas, sepan que de aquí en adelante, mis respuestas a sus preguntas podrían no ser verdaderas...

—¿Quiere decir que podría mentirnos?...

—No exactamente eso, sino que ustedes no tendrían forma de saber si lo que digo es verdadero o falso, ¿no?...

—Bueno, pero suponemos que usted es honesto...

—Lo suponen, pero no están muy seguros de eso, ¿no? ¿O tienen una prueba absoluta de mi honestidad?... Sean sinceros...

—Planteado así, pues resultaría que no tenemos esa prueba absoluta.

—Entonces pueden seguir preguntando, aunque ya saben que lo que yo diga, podría no ser totalmente exacto.

—¿Por maldad de su parte? cosa que no creo, por supuesto, pero...

—No por eso, sino porque algunas de mis respuestas podrían no ser adecuadas para ustedes todavía, porque antes deberían saber otras cosas, y con la mayor parte de lo que ustedes preguntasen, yo tendría que ir: “*eso no lo pueden preguntar todavía*”; “*no, eso no lo puedo responder todavía*”, etc., cosa que sería un solo aburrimiento y frustración para ustedes, así que en mis respuestas voy a preferir responderles algo, aunque no sea totalmente exacto, pero que vaya adelantando algo acerca de ello.

—Muy bien, ¿entonces podría responderme con quién se ha contactado...

**telepáticamente**, aclaro, varias veces, incluso esta mañana misma?

—Con un amigo de por allá arriba, como dije antes.

—¿Y de qué hablan?...

—Él me transmite las instrucciones que él recibe de esos hermanos cósmicos que estuvieron preparando los genes que ahora llevan ustedes en sus cuerpos. Ellos pertenecen a una jerarquía muy elevada, mucho. En el Universo hay jerarquías que se deben respetar, por eso, el respeto se debe de ir practicando desde el comienzo en estas Escuelas, ya que en el mundo no es así.

Luka preguntó de sopetón:

—¿Cómo hizo para aparecer en varios lugares a la misma hora?...

—Ah, eso sí que es delicado, pero dentro de unas pocas clases más...

—¿Aprenderemos nosotros a hacerlo?... -exclamó entusiasmado Tiago.

—No, no seas tan precipitado para extraer juicios, Tiago; quise decir que dentro de pocas semanas sabrán cómo hice aquello que me han preguntado.

—¿Es usted extraterrestre? -esta vez fue Rubén quien preguntó.

Don Ariel se rió:

—¿Y si lo fuera..., les daría miedo?...

—Depende -dijo, muy tranquila, Yoli.

—¿Depende de qué?

—De si usted es de los buenos o de los malos etés, esos que abducen a la gente.

—¿Comprendes que si yo fuese realmente malo, te diría que soy de los buenos?...

—Claro, no me iba a decir que es de los malos...

—¿Y qué conclusión extraes de eso?

—Que... esteee... no sé...

Yoli se sintió mal por no haber podido ser más inteligente al responder, y lamentó que Toni hubiese sido testigo...

—Quiero decir que ese “depende” que dijiste al comienzo, no tiene sentido, porque no habría cómo validarlo, o sea si yo soy o no soy un ET, o si soy bueno o malo.

—Tiene razón. ¿Entonces cómo sabemos si un ET es bueno o malo?

—O si yo soy bueno o malo, ¿no?...

—Esteee..., sí, pero no creo que sea malo.

—Gracias, pero te equivocas..., je je je –dijo don Ariel, poniendo una cara un poco demoníaca, mirándoles fijo. Todos se inquietaron, porque tenía una mirada muy fuerte.

—¡ERA UNA BROMA!, qué tontos, y qué caras que pusieron, ji ji ji. Entonces les daré una receta para reconocer a los malos de los buenos, o al revés.

—¿Cuál?

—No lo diré ahora.

—¿Cuándo entonces?

—¡Cuando yo sepa cuál es esa receta... ja ja ja!...

—Muy gracioso –dijo Yoli, con desencanto.

—¡Es que no venden “detectores de etés buenos o malos”!, pero yo me defiendo, me guió por las vibraciones que siento, si son positivas, son buenos, si no...

—¿Por qué tuvimos que esperar hasta tener entre doce y catorce años para encontrarnos con esta Escuela? –preguntó Joaquín.

—Porque deben de estar preparados para cuando tengan entre veinte y veintidós años de edad, ya que en elevados planos se calcula que para esas fechas, este mundo estará en muy malas condiciones..., y allí hará falta vuestra presencia, más la de muchos otros que se están preparando en otras Escuelas nuestras, y si es que aquí, ustedes se preparan bien, en esta Escuela. Claro que esos cálculos tan elevados no son necesariamente exactos porque el Universo no es una máquina, o sea que podrían ocurrir esos problemas antes o después de esas fechas supuestas.

—¿O no suceder nunca?...

—No te digo yo que no, pero nada hace pensar eso; todo lo contrario. ¿No se informan de las noticias ustedes?...

—¿Qué hacen los etés malignos?

—Cosas malignas, obvio..., ja ja. No, mentira. Ellos hacen sus cosas raras, lo que pasa es que no tienen delicadeza, pero deben respetar los lineamientos universales, que apuntan hacia el bien de todos, de cuantos más sean, mejor.

—Las abducciones no apuntan hacia el bien nuestro, ni el de las vacas mutiladas...

—Ah, eso... En todo caso, no es por defenderlos, pero no todas las abducciones son reales, muchos aprovechan de aparecer en las noticias contando fantasías, que han copiado de otros; pero “los malos” no matan a nadie, a menos que sea por error (ya dije que no son delicados, no les funciona bien “el cerebro del pecho”, el centro emocional), y

no se meten con más de unas diez vacas de vez en cuando para hacerles exámenes, *¡pero ustedes matan casi un millón de vacas CADA DÍA en este mundo! Sin contar con los millones de pollos, ovejas, cabras y cerdos que matan TODOS LOS DÍAS...*

—¡Guao! por suerte, yo no como carne, dijo Toni, y los demás dijeron que ellos tampoco.

—Mejor, ya les van funcionando bien los genes “luminosos pero resistentes” que llevan consigo, menos densidad para sus neuronas, y menos daño para esos pobres animales indefensos en el futuro –aclaró don Ariel– si es que tienen algún futuro, porque nada está garantizado por ninguna parte... Y ahora quisiera una ultima pregunta “no del tema yoes”, y de allí vamos directo a esa clase, miren que ya estamos atrasados.

Luka hizo la pregunta final:

—Yo pregunté antes que de dónde era Dini, y usted me tiró las orejas y dijo que “nada de curiosidades particulares”.

—¡Qué hombre tan malvado ese tal don Ariel, que le dicen!... –dijo don Ariel, pero ya los demás no le hicieron mucho caso a su repetida broma.

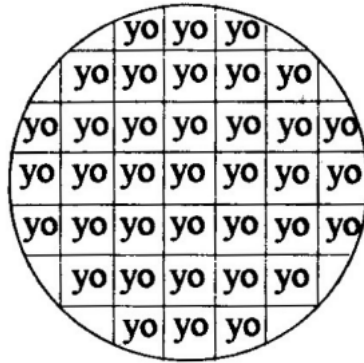
—Entonces, tal vez, ahora me responda si usted, Elina y Dini son extraterrestres...

—Elina nació en New York, se dedica a diseñar vestidos, a cosas de la moda, para las que tiene un talento especial. Cuando tenía once años de edad, sus padres se radicaron en esta ciudad. Trabaja en internet recibiendo pedidos, que son muchos. Ella no cose, sólo diseña. Tuvo una bisabuela que era una princesa de Samoa, pero sus padres son norteamericanos. Dini es de Escandinavia, es separada luego de un matrimonio fracasado, su marido la dejó sin autoestima a fuerza de ofensas, que pareces un palo de escoba, por lo flaca; que pareces jirafa, por lo alta; que eres idiota, que no tienes pelo, que parece que tuvieras noventa años, que en la cama no sirves para nada, etcétera. Luego de años de sufrimiento, la pobre finalmente pidió ayuda a organismos de protección social de su país, que la rescataron y la pusieron en nuestras manos, para ver si podemos ir dándole un sentido familiar a su triste vida, pero ahora, por suerte está contenta. Y yo nací en Nicaragua, mi padre era cónsul de USA en Managua, y también a mis once años de edad, nos radicamos aquí. Cuando mayor estuve en muchos lugares del mundo estudiando “cosas raras”, y ahora el Universo me tiene aquí, enseñando a chicos jóvenes algo de lo que he aprendido “por ahí”...

—Gracias, profesor, aunque, no olvido que todo lo que nos ha dicho podría no ser totalmente así...

Don Ariel no dijo nada más, y comenzó la clase:

—La gran mayoría de las personas creen que tienen un solo yo, su yo de siempre, el único, creen ellos..., pero en realidad tienen muchos yoes. ¡Mi nombre es Legión! dice el diablo en la Biblia... Así que la imagen real de el “yo verdadero” de las personas, es así, y por favor tomen una foto a la imagen de la pantalla:



— Multiplicado por decenas o cientos..., y van desde lo más negro y denso, hasta lo más celestial, con todos los grados intermedios. La gente cree que el diablo está afuera y que les llevó a hacer algún mal... Se equivoca, pero tal vez dice eso para ver si así camufla un poco la verdad de que fueron ellos mismos, que le dieron paso y salida a un yo de su diablo interior y dejaron un desastre. Y después:

¡Fue el diablo! ¡Fue fulano! ¡Fue el otro! ¡Yo no fui! ¡Me obligooó, pobre de mí!

— ¿Qué opinas de esa actitud, estimado Joaquín? —le preguntó don Ariel a uno de los chicos recién conocidos por los otros tres.

Él respondió:

—Creo que allí, no se quiere aceptar la responsabilidad propia. Y si no lo hacemos, nunca podremos crecer como personas, puesto que nunca nos conoceremos de verdad.

—Así es. Sepan ustedes que no todos los yoes son negativos; también hay yoes que, por ejemplo, nos ayudan a portarnos bien, a progresar, a no desesperar y cosas así; y otros nos impulsan a deprimirnos, a abandonar los esfuerzos en cualquier sentido de progreso, a hacer daño, a pensar mal de los otros, a sentirnos superiores..., etc. De todo hay dentro de uno, DE TODO, y en el Universo es igual, hay de todo lo bueno y de todo lo malo; de lo mejor y de lo peor; lo más lindo y lo más feo. Y según sus merecimientos o nivel de evolución, las almas van a parar a mundos lindos, regulares o feos, como el nuestro, que es bonito por fuera, pero feo por dentro porque hay mucho dolor en muchas criaturas, no solo humanas, pero por culpa humana por lo general. Y eso indica que nuestros merecimientos no daban para más, este mundo es lo que nos merecíamos y por eso aquí hemos venido a parar..., a menos que se esté aquí sólo en misión de servicio, por un tiempo...

Toni ya había superado sus desconfianzas anteriores, pero a pesar de las explicaciones de don Ariel acerca de su vida y las de sus acompañantes, *en las que no creyó ni media palabra*, quedó más convencido que nunca de que don Ariel era un extraterrestre en misión de servicio por un tiempo en este poco amigable mundo; un “misionero”.

— Muchos yoes negativos suelen estar ahí, cerca de la gente, dentro de sus mentes, pero ocultos, al acecho, a ver si pueden pasar al escenario principal de la mente de las personas, a la mente “consciente”, a hacer de las suyas. Entonces, resumiendo, en esta Enseñanza lo principal es la **auto observación**, para cazar al vuelo a los yoes indeseables y “ficharlos”. Porque una vez que los hemos descubierto, debemos tomarles



una “foto” (recordarlos bien) para cuando aparezcan nuevamente, impedirles la entrada, igual que en el sistema de defensa biológico de los anticuerpos o antígenos con respecto a gérmenes extraños, primero son identificados (“foto”) y luego se combaten, y si después aparecen otros gérmenes de la misma especie, no podrán ingresar porque los vigilantes del cuerpo, gracias a la “foto” que les fue tomada antes, los atacarán y se los comerán...

Rubén comentó, como para llamar un poco la atención de los alumnos “nuevos”:

—Vaya terribles batallas que se dan en nuestro interior, y uno ni cuenta se da...

—Así es. Lástima que cuando estamos bajo el influjo de algún yo, creemos que no es un yo, sino nosotros mismos, y ese es el terrible problema de tratar de enseñar estas cosas a las personas, que no aceptan que tienen varios yoes sino “cambios de ánimo”...

—¿Y cuál sería el problema de eso? —preguntó Tiago.

—Que no se dan cuenta de que no son cambios de ánimo sino la irrupción de un yo en ellos, que no los representa a ellos mismos, sino que es algo externo, aunque esté adentro de nosotros, como un parásito. Así, alguien muy animado podría comprometerse con una persona, con una tienda, con una religión o con un acreedor, en base a un yo que se entusiasmó, y puede que firme pagarés o facturas o adhesiones o actas de matrimonio o lo que sea; pero cuando vuelve a la realidad, fuera ya de aquel yo, en lugar de considerar que ha cometido un error, comienza a despotricar contra la tienda o la religión o la novia o novio o el acreedor, considerando tal vez que fue estafado, que lo engañaron, que esa gente es un peligro y que no hay que volver a meterse con ella ¡nunca más! ¿No les ha pasado nunca algo así, queridos Luka y Toni?...

Ambos se miraron entre sí, como diciéndose: *“¡Rubén es un soplón, un traidor!”*

Y Toni pensó muy angustiado lo siguiente:

*(Esto no lo aguanto más; ahora sí que no. Rubén es una mierda de tipo, y el “viejo” ese, el tal Ariel, también; me humilló delante de los otros alumnos, y sobre todo de Yoli, qué vergüenza, que situación horrible, todos me están mirando fijamente, ella también)...*

Es evidente que Toni no estaba hecho para soportar grandes presiones emocionales, ante las cuales, más allá de cierto límite, no podía evitar salir huyendo.

Sin poder contenerse, en un arrebató indomable, abandonó la sala de clase a toda prisa, pero Luka no se atrevió a seguirle.

Subió la escalera corriendo, sin mirar a Yoli, no podía hacerlo, tampoco pudo mirar a nadie arriba en el salón, aunque no supo si había allí alguien o no, y salió afuera ¡del lugar donde no iba a regresar jamás!.

Pero afuera, el clima había cambiado de repente, misteriosamente, ahora había ingresado un frente de mal tiempo, una fea tormenta oscurísima, trayendo viento helado y lluvia.

Toni no encontró dónde refugiarse porque el viento giraba, regando agua por todas partes. El frío y el agua fueron entrando en su cuerpo y en su alma, hasta que consideró que ya estaba perdido, porque no tenía dónde protegerse, y no le importó, no iba a regresar derrotado a esa casa del infierno, así que decidió seguir sentado allí, sobre un cajón que encontró, mojándose y helándose hasta la muerte, para que esos “brujos” supieran que él ya les había desenmascarado, y que prefería morir de frío, antes que servir de víctima de sus satánicos sacrificios rituales de niños inocentes, como él...

¡Había preferido olvidar todas las explicaciones que les dio don Ariel! Claro que también aclaró que todo lo que dijese, podría no ser totalmente la verdad...

Cuando estaba helado, entre tiritones, y ya no podía moverse ni pensar con claridad, aparece la chica de sus nuevas inquietudes, Yoli, sonriente, bonita y muy amable, invitándole a volver a la clase; pero él ya no entendía nada, en ningún idioma, sus neuronas se paralizaban por el frío. Ella le traía una manta, que ella misma se la acomodó sobre su cabeza, espaldas, brazos y pecho, porque él ya no podía moverse adecuadamente debido al frío. También le traía una pequeña pastilla color violeta claro y con forma de corazón, que colocó entre sus labios, mientras él, sorprendido, aturdido, sin saber cómo comportarse, se dejaba hacer dócilmente, entreabriendo los labios para recibir el pequeñito corazón con color y aroma de violeta, pero siendo todavía incapaz de articular movimiento o pensamiento coherente alguno. Él, sencillamente, ya no estaba allí, ni en ningún otro lugar, aunque su boca saboreaba el dulzor, pero eso era un reflejo automático del cuerpo, no consciente.

Yoli se sentó a su lado y le acompañó, abrazándole, mojándose también durante un buen tiempo; aunque ella llevaba una capa de plástico transparente, de esas de dos dólares, pero muy adecuadas para la lluvia. A él, la gruesa manta también le protegía bastante ahora.

Cuando al fin, Toni estuvo más o menos repuesto, semi consciente, ella le tomó de la mano suavemente y le llevó de regreso al salón de la casa, donde ahora no había nadie; lo llevó al baño para ayudarle a cambiarse la ropa por otra seca, de don Ariel, que antes le había dejado Dini allí; sólo que sin pensar que iba a hacer falta también una prenda interior masculina...

Pero hasta los calzoncillos del muchacho estaban empapados. Yoli no supo qué hacer, salvo quitarle esa prenda..., aunque trató de mirar hacia otro lado mientras lo hacía; pero no pudo evitar turbarse un poco al sentir que él estaba desnudo a su lado, y tampoco pudo evitar volver su vista hacia “aquello”; que ya había visto en porno, igual que todas sus amigas y compañeras, pero nunca “en persona”... Esos momentos fueron intensos para ella, no así para él, que todavía no sabía ni quién era ni qué hacía allí, desnudo y todavía con frío.

Yoli tomó una toalla grande que había allí y secó a su compañero de estudios, luego terminó de ponerle las prendas de don Ariel, salvo una, porque no la había..., y después lo llevó a la clase, donde todos hicieron como si nada hubiese sucedido. Don Ariel hablaba:

—Los yoes no se puedan matar ni eliminar definitivamente, chicos; sólo podemos dejar de darles ingreso en nuestra consciencia, cosa que sólo lograremos si es que estamos “despiertos”, “atentos”; por eso, no deberíamos dejar de estar conscientes de nosotros mismos o vigilantes hacia uno mismo, lo cual raramente hacemos porque fácil no es..., pero para avanzar en ese terreno estamos aquí.

Toni todavía no estaba en sus cabales, cambió de dimensión, y ahora le parecía que estuvo agonizando en la cubierta de un velero pirata, amarrado al palo de mesana por los fieros enemigos, que usaban cuchillos entre los dientes. Estaba en medio de una terrible tormenta, azotado por la lluvia y el frío, y de pronto apareció de la nada una maravillosa sirena que le traía abrigo y le daba un dulce beso en la boca; todavía podía sentir su

dulzor en sus labios, y un aroma como a violetas..., y no había ninguna pastilla en sus recuerdos, apenas el dulce beso de Yoli..., que sólo en su imaginación existió...

—Muy interesante –dijo Rubén ante el comentario de don Ariel, pero Luka guardó silencio, no iba a secundar en nada a ese enemigo, a ese traidor y delator; y Toni, por su parte, en su mente, estaba en una maravillosa, y ahora galáctica, historia de amor con una princesa cósmica sobre un cometa sideral hecho de una gran amatista color violeta, que olía a Yoli y a violetas...

Aparte del “shock” y los nervios que se llevaron con las palabras de don Ariel, quien ahora sabía de sus negras sospechas hacia él mismo y hacia sus clases, Luka consideró que ya no había duda alguna: Rubén era un traidor, un “espía de los brujos”. Así que escucharía la clase hasta el final, luego se iría a su casa, y esta vez sí que no volvería más a aquel siniestro lugar.

—Este tema es muy importante, chicos, porque tenemos algunos yoes malvados que quisieran verlo a uno bien muerto, ¿por qué creen ustedes que tantas personas se suicidan?... ¿Por qué algunos crean las guerras o combaten en ellas sin necesidad? Esos yoes negativos son un producto directo e inmoderado del cerebro reptiliano, que en el fondo es tan bobo como en el cuento del escorpión que cruzaba un arroyo gracias a la generosidad de un sapo que lo llevaba en sus espaldas, y en medio del viaje, el escorpión pica al sapo, sin poder evitar que si se muere el sapo, él también se muere, pero así son las cosas de los yoes escorpiónicos, que primero pican, y solo después captan que ellos también se van a morir por haber picado...

*“Primero enveneno, luego pienso”*, igual que los señores de la guerra, igual, el mismo mecanismo, primero bombardeo, luego pienso...

¿Y qué hay de la inteligencia?... ¿Y qué hay de las emociones?...

¿Las quéee?...

## CLASE DE CONTACTO CÓSMICO

### PRÁCTICA SEMANAL

(NO OLVIDAR EL EJERCICIO DE RESPIRACIÓN CONSCIENTE)

#### PRÁCTICA 2 - DESEAR EL BIEN

—Hemos llegado a este mundo siendo criaturas inocentes, buenas de alma, ilusionadas de recibir alegrías y felicidades constantes; pero poco a poco vamos recibiendo heridas y golpes que nos causan depresiones y desilusiones, incluso rabia, y ganas de dejar de ser buena persona y desear el mal, “basta de ser idiota”.

“Pero supongamos, sólo supongamos, que a pesar de haber nacido en este mundo, hemos venido a él voluntariamente, dentro de un compromiso espiritual anterior, con la finalidad de entregar las luces que traemos en nuestras almas, a las pobres criaturas humanas que viven en la ignorancia, y debido a eso mismo, en la maldad y la violencia”.

“¿Entonces qué hacemos, si no recordamos nada de ese supuesto “compromiso espiritual anterior”, cómo vamos a realizar nuestra misión en este mundo?... ¿cómo vamos a volvernos buenos de pronto, si ya habíamos decidido no serlo, o no serlo demasiado?...”

“Bueno, no es por casualidad que estemos aquí, en esta Escuela, recibiendo Lecciones, Ejercicios y Prácticas que nos acercan a nuestro verdadero ser, ese con el que hemos llegado a este mundo.”

“Así que en la semana que comienza mañana, traten de irradiar una energía positiva hacia el mundo mediante desear el bien.”

“Cada vez que escuchemos una mala noticia, un peligro que podría llegar, una situación angustiada, una persona irritada, triste o amargada, irradiemos el bien mediante desearlo, recordando que no es ningún favor lo que estaremos haciendo, sino aprovechando la oportunidad de liberar un poquito más nuestro aprisionado ser verdadero, ese que, tal vez, hemos traído hasta aquí desde las estrellas; tal vez, sólo tal vez.”

## REGRESO DE LA SEGUNDA CLASE

—¡Qué bien que no volveremos más a ese antro de brujos –dijo Luka a Toni, al teléfono, de regreso de la segunda Lección, esta vez sin Rubén.

Toni estaba muy triste.

—Sí, genial..., pero...

—Sí, ya sé, te quedaste prendado de Yoli..., pero debes de recordar que ella también es parte de la secta satánica.

—¿Y cómo lo sabes?... Eso no es seguro; yo creo que ella es inocente, igual que nosotros.

—Puede ser, pero ese no es problema nuestro sino de ella. Ahora sí que iremos a comprar el equipo de camping, ¿no?...

—¡Pero por supuesto!

—Entonces llama a tus viejos para pedirles el dinero.

—¡Ah nooo, ni loco! me van a torturar a recriminacionazos... ¡Llama tú a los tuyos, que son tan ricos!

—¡Los ricos son los peores, los más egoístas y avaros!... ¿Sabías eso?...

—No, porque sólo me lo has dicho unas doscientas veces, y se me olvida porque soy un tarado mental... –bromeó Toni—. Pero sí que me he fijado que no vistes como rico ni usas cosas de rico, como un Rolex o ropa de marca..., a pesar de ser un niño rico.

—¡Mis viejos serán ricos, pero yo soy muy pobre!

—Yo también... ¿entonces qué hacemos?...

Rubén, Luka y Toni se mantuvieron en silencio, y sin mirarse, durante todo el viaje en el taxi hacia la casa de don Ariel... y a la Tercera Lección...

## CLASE DE CONTACTO CÓSMICO

### TERCERA LECCIÓN

#### LAS VIBRACIONES

—Comenzaremos la clase examinando el tema de las vibraciones –dijo don Ariel–. Creo que todo el mundo sabe que estar enojado, triste, depresivo, etc., corresponde a un bajo nivel vibratorio o energético (“malas vibras” o “malas ondas”, en lenguaje coloquial), y que estar contento, feliz, optimista, positivo, es señal de que nuestras vibraciones están altas.

—¿Vibraciones de qué?... ¿De las cuerdas de una guitarra?, eso lo entiendo, pero vibraciones de la gente... ¿Vibraciones de qué parte de las personas?

—De la mente, del cerebro. Las personas emiten vibraciones que ya la ciencia conoce y clasifica como ondas Delta, Theta, Alfa, Beta o Gamma, según su grado vibratorio. Lo que tenemos en nuestra mente es lo que proyectamos al mundo, a los demás, en forma de vibraciones, y éstos las reciben consiente o inconscientemente; ya sea que proyectemos una energía elevada, media o baja. Y como ese tipo de vibraciones son contagiosas (por resonancia vibratoria), andar en “mala onda” tiende a contaminar a los demás, y por lo tanto, al mundo; y lo contrario, andar positivo, tiende a ayudarlo. Todo lo cual indica que si queremos acceder a un nivel superior de existencia, el único camino consiste en ir elevando nuestras vibraciones o energía mental y emocional, porque superior = vibras positivas; e inferior = malas vibras.

—Ya entendí, o sea que mis padres tienen muy “malas vibras” –dijo Rubén.

—Puede ser. El libro llamado “Kybalion”, atribuido al dios “Thot”, llamado así por los egipcios, y conocido como “Hermes Trismegisto” por los griegos, muestra los “Siete Principios Herméticos”, siendo el de Vibración el número tres, el que afirma simplemente que: *“Nada está inmóvil; todo se mueve; todo vibra”*, lo cual es bastante obvio para quien tiene nociones de lo que es el átomo. Claro que si uno mira una piedra no va a notar ninguna vibración en ella; pero ya sabemos que sus partículas están vibrando.

—Por supuesto.

—Aunque nuestra cultura no sea muy amplia, generalmente vamos enterándonos de que los diferentes estados de la materia corresponden a sus distintos niveles vibratorios, igual que los colores, los sabores etc.; pero no solemos asociar esas vibraciones con lo que sucede en nosotros mismos, en nuestra mente y estados de ánimo. Sin embargo, nuestro cerebro es una especie de “antena” que transmite siempre hacia el Universo lo que pensamos o sentimos, convertido en vibraciones, en ondas o energías; y también recibimos en todo momento *“gigas o petas o teras”* de información provenientes de todo el Universo, y de miríadas de mentes, entre otras fuentes vibratorias del Cosmos, y también terrenales.

—¡Vaya! ¿Es posible que las vibraciones de las mentes de seres de otros mundos lleguen hasta nosotros?...

—Claro, aunque llegan muy débilmente; pero sí, igual nos llegan, así que estamos todos conectados en el Universo.

—¡Qué bárbaro!

—Así es, y aparte de llegar débiles, nuestro cerebro, nuestra mente, obedeciendo a nuestras tendencias, preferencias y creencias, es selectiva, y descarta todo lo que no le incumba o no le interese o crea imposible o peligroso o inútil, etc., así que mentalmente nos mantenemos dentro de los límites de información y vibración (mental-emotiva) correspondientes a nuestras tendencias o intereses o preferencias o creencias, y de eso, raramente salimos, así que no captamos las ondas o vibraciones que no nos interesan, como las de las mentes de seres de otros mundos...

—¡De egoístas y cerrados que somos!...

—No sólo eso, sino que nuestro cerebro no tiene capacidad para procesar los millones de vibraciones que nos rodean en todo momento, provenientes de tantos millones de mentes. Además, recibimos vibraciones provenientes de otras dimensiones.

—¿Cómo es eso de otras dimensiones?

—No son tridimensionales, no están sujetas a nuestros límites espacio temporales; consecuentemente, esas dimensiones no están “allá lejos”, sino “por aquí cerquita”, o “en todas partes”..., porque no es un asunto de “lugar”, sino de nivel vibratorio o energético. ¿Van comprendiendo?

Todos dijeron que sí.

—Pero claro, recordemos que nuestro equipo transmisor-receptor, nuestra mente, está configurada o “programada” (por nosotros mismos, aunque en general, no conscientemente) para mantenerse solamente dentro de ciertos límites, como hemos visto, así que el resto lo filtramos, lo bloqueamos, por eso no somos conscientes de todo lo que nuestro inconsciente sabe, porque él no filtra ni bloquea nada; es uno quien lo hace, y quien selecciona lo que prefiere.

—¿Eso indica que nuestro inconsciente sabe todo lo que sucede en el Universo?

—No es que lo sepa, sino que podría conectarse con cualquier cosa del Universo y extraer datos; pero no necesita andar cargando con todo el conocimiento universal. Es como lo que hacemos en internet; no tenemos toda la información que contiene, pero podemos llegar a cualquier tema que nos interese de entre todo lo que hay en internet.

—Buenísima comparación, gracias.

—De nada. ¿Para qué bloqueamos ciertas vibraciones o energías que nos llegan?, para poder sobrevivir dentro de cierta cordura entre tantos millones de bloques de información que nos van llegando a cada instante. O sea que sabemos solamente lo que hemos escogido saber, más o menos “lo de siempre”, como quien selecciona siempre uno o dos vídeos de internet solamente, y el resto, millones de webs, lo descartamos. Es que preferimos la rutina, las costumbres, lo conocido; la zona de confort mental.

—Estamos con antiparras, como un caballo, para no mirar hacia los lados...

—Así es en general. Sin embargo, a veces somos conscientes de tener una conexión vibratoria con otra persona, por ejemplo cuando a un ser querido le sucede algo muy malo, como en el caso real de un joven vecino mío que se cayó desde un parapente, aunque no fue algo grave porque lo hizo desde muy baja altura, ya llegando a tierra; pero de inmediato su madre lo llamó desde otro país: ¡SIENTO ALGO TERRIBLE! ¡QUÉ TE HA PASADO, HIJO!

—¡Qué increíble es a veces la realidad!

—De acuerdo, pero raramente vemos eso. Menos mal que el chico no le dijo a la madre: “Me he caído de un parapente”..., para no angustiarse más, y sólo le mintió diciendo que se había caído de la bicicleta, pero que no le pasó nada serio. Vean ustedes lo inmediato de la conexión emocional, independientemente de distancias (y sepa que esas conexiones “telepáticas” corresponden a vibraciones emocionales, no intelectuales ni físicas, y que en este caso serían “entrelazamientos cuánticos”). Así que conviene estar atentos a la clase de vibraciones que enviamos al Universo, y si fuese posible, estar atentos también a las que recibimos. Poco a poco iremos aclarando todo. ¿De acuerdo?

—De acuerdo –respondieron todos los alumnos.

—Quisiera ver sus cuadernos –dijo de pronto don Ariel a Toni y Luka. Los dos muchachos se alteraron, como si un policía les hubiese pedido los documentos, que no tenían... porque no habían escrito nada en sus cuadernos, no habían vuelto a mirarlos, ni siquiera los habían abierto, para qué iban a hacerlo, si estaban por retirarse y no volver más; y encima de eso, los habían dejado en casa...

—Se me quedó en casa... –dijo Luka.

—Entonces el próximo sábado tienes que traerlo.

—Por supuesto, y disculpe usted, por favor.

—¿Y qué hay de tu cuaderno, Toni?...

El chico lamentó que Yoli se fuese a enterar de su falta de aplicación en sus estudios, pero no había remedio.

—También se me quedó en casa, lo siento mucho...

—Entonces, para la próxima clase tienen que traerlos, y si no lo hacen, tendrán que pagar por su cuenta la carrera de taxi imprevista hasta sus casas, y no podrán regresar más a este lugar....

Ambos se sintieron muy, pero muy mal, debido a esa velada amenaza de expulsión.